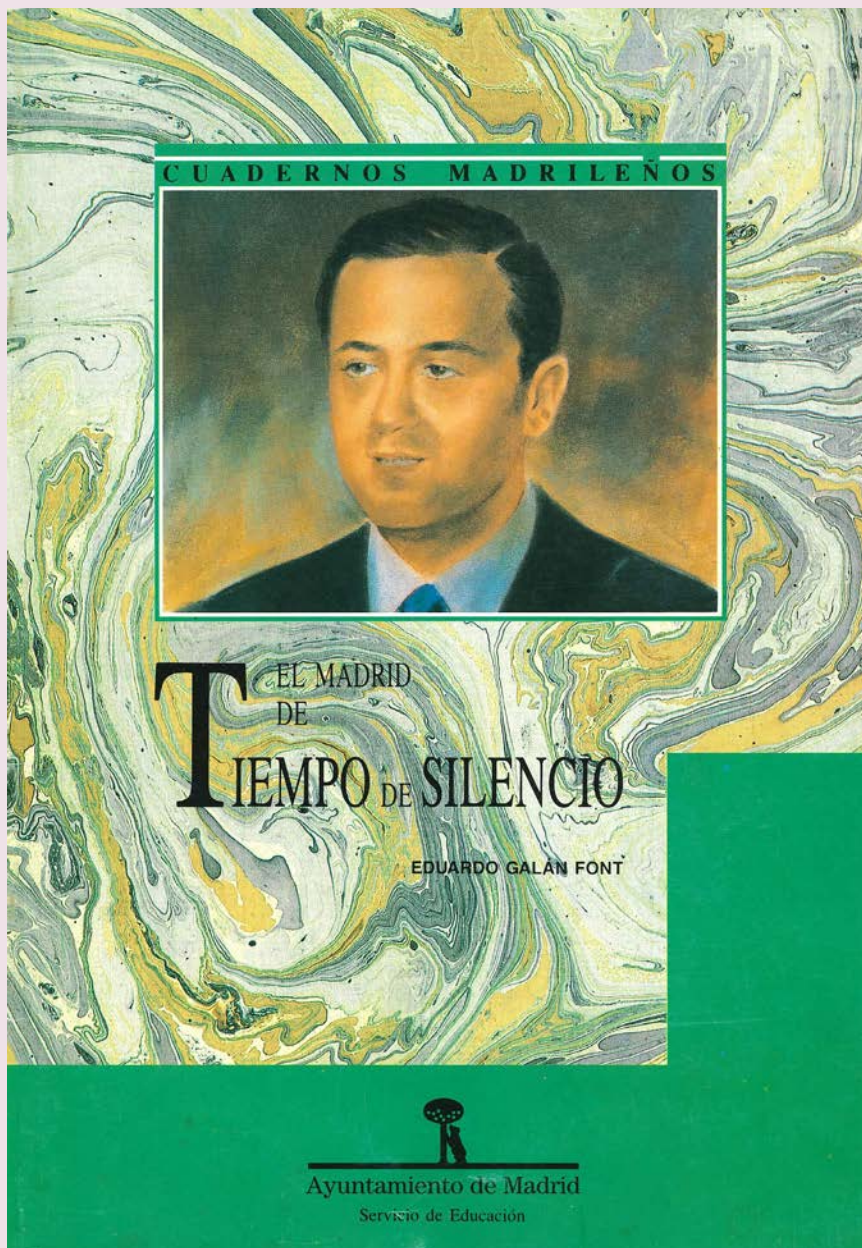




Madrid, un libro abierto



CUADERNOS MADRILEÑOS



EL MADRID
DE
TIEMPO DE SILENCIO

EDUARDO GALÁN FONT



Ayuntamiento de Madrid

Servicio de Educación



EL MADRID DE TIEMPO DE SILENCIO

EDUARDO GALÁN FONT

Colección: Cuadernos Madrileños R-L-8
Autor: Eduardo Galán Font
Publicaciones del Servicio de Educación
del Ayuntamiento.
Depósito legal: M. 14075-1991.
Imprime: Artes Gráficas Municipales.
Area de Régimen Interior y Personal.

Edita:

Servicio de Educación del Ayuntamiento de Madrid.
c/ Mejía Lequerica, 21. 28004 Madrid. Telf.: 447 54 50.

Uno de los retos que hoy tienen los sistemas educativos de los países de nuestro entorno histórico-cultural, cara al siglo XXI, es el logro de la calidad de enseñanza. La mayor parte de los analistas coinciden en que, para alcanzar este objetivo, es necesario integrar dos elementos fundamentales: apoyo a los profesores y renovación científica-didáctica de la escuela.

En aras de que este planteamiento sea una feliz realidad, el Ayuntamiento de Madrid, a través de la Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deporte ha diseñado una política de apoyo a los centros docentes, uno de cuyos programas es la publicación de la Colección "Cuadernos Madrileños". El objetivo de este programa es dar a conocer el entorno de nuestra ciudad, con sus ricos matices, sus múltiples facetas, su Historia, su Arte, su Naturaleza, su vitalidad... En una palabra, el pasado y el presente de Madrid como lugar de vida en común.

La colección se ha estructurado en diversas secciones, como son: Museos, Actividades Artísticas, Recorridos Literarios, Recorridos Urbanísticos, Vida en la Ciudad y Naturaleza. Con ellas queremos mostrar la diversidad de nuestra ciudad, todo ello en lenguaje y estilo pedagógico, cara a los profesores que son sus destinatarios.

La referida colección viene a completar los programas de visitas a distintos espacios, facetas, dependencias y lugares de la ciudad y su área de influencia, a fin de que la Comunidad Educativa (profesores, padres y alumnos) aprecie y valore cada día más esta parte del territorio nacional en el que nos ha tocado vivir.

Variado, rico y multidisciplinar es lo que oferta Madrid a los centros docentes; sería nuestro deseo que esta oferta fuera aprovechada. En esa línea se inscriben estos "Cuadernos Madrileños" que representan un hito más dentro de las preocupaciones que por la Educación, lo que es tanto como decir por el futuro, tiene el actual Equipo de Gobierno.



Agustín Rodríguez Sahagún
Alcalde de Madrid



NDICE

	Pág.		Pág.
1. ORIENTACIÓN TEÓRICA:		3. LECTURAS:	
• Acercamiento al Madrid de "Tiempo de silencio"	7	• Madrid en los textos de "Tiempo de silencio"	30
• Cuadro cronológico	8	• Viviendas de los personajes	30
• Biografía de Luis Martín Santos	10	• Centros de trabajo y enclaustramiento	33
• Madrid y su relación con "Tiempo de silencio"	13	• Locales de ocio, diversión y espectáculo	34
• Madrid, espacio novelesco de "Tiempo de silencio"	15	• Otros	37
• Notas literarias acerca de "Tiempo de silencio"	17	4. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS	
2. ITINERARIOS:		• Cuestionario de actividades	39
• El Madrid de "Tiempo de silencio"	22	• Sugerencias para el comentario de textos y otras actividades	39
		5. BIBLIOGRAFÍA	42

1. ORIENTACIÓN TEÓRICA: EL MADRID DE TIEMPO DE SILENCIO

A CERCAMIENTO AL MADRID DE TIEMPO DE SILENCIO

La impresión general de Madrid que transmite la lectura de *Tiempo de silencio* es la de una ciudad caótica, desmedida, desproporcionada, sin rumbo, carente de una estructura urbana lógica, propensa a la injusticia y a las desigualdades sociales, y capaz de hundir al individuo en la soledad y en la frustración. Por ello hemos de acercarnos al Madrid de *Tiempo de silencio* con precaución y rigor, evitando esquematismos falsos. Aclaremos de antemano que con esta guía no pretendemos realizar un estudio literario minucioso de la novela de Martín Santos. Para este último cometido pueden consultarse los excelentes trabajos que reseñamos en la Bibliografía y cuya lectura recomendamos.

Nos hemos propuesto, por el contrario, exponer los aspectos más relevantes de la relación existente entre Madrid y *Tiempo de silencio*, de manera que la lectura y el análisis literario de la novela puedan enriquecerse con la experiencia directa del conocimiento de los distintos lugares por los que transcurre la acción narrativa.

Queremos que el lector de *Tiempo de silencio* pueda empaparse de la realidad urbana reflejada en la novela, ya que así comprenderá mejor el pensamiento de Martín Santos. El novelista somete a nuestra ciudad a examen crítico, de forma que muestra las contradicciones sociales existentes en su seno: la coexistencia de

barrios elegantes y ricos juntamente con barrios de chabolas cuyas condiciones de vida resultan infrahumanas.

Deseamos también que los habitantes de nuestra ciudad encuentren más oportunidades para pasear por sus calles y plazas, en las que todavía resuenan voces y ecos de nuestra historia.

Previamente a la lectura de la novela y antes de iniciar su recorrido literario, debe explicarse la situación socio-política que atravesaba Madrid en los años 40 y 50 y las características más relevantes de su geografía urbana.

Al proponer una serie de recorridos por el Madrid de *Tiempo de silencio*, comentamos someramente la historia de algunas de sus calles y de los monumentos históricos más célebres, con la intención de facilitar el paseo por nuestra ciudad.

Incorporamos una antología de textos variados que ejemplifican los contenidos y el estilo de la novela. Con su lectura, el alumno puede hacerse una idea de conjunto de la visión de Madrid que transmite Martín Santos.

Finalmente, proponemos un conjunto de actividades pensadas para que el alumno reflexione, estudie, redacte y ponga de manifiesto sus experiencias literarias como resultado de su lectura de la novela y del paseo literario por el Madrid de *Tiempo de silencio*.

CUADRO CRONOLÓGICO

	Datos biográficos	Datos históricos	Datos culturales
1924	Nace Luis Martín Santos en Larache (Marruecos)		
1929	Se traslada a San Sebastián		
1939		<ul style="list-style-type: none"> - Fin de la Guerra Civil - Comienza la II Guerra Mundial. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se crea el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) - Muerte de Antonio Machado - Exilio de gran número de intelectuales.
1940	Luis Martín Santos acaba los estudios de bachillerato.	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista Franco-Hitler en Hendaya. - España neutral - Se crea un Tribunal especial para la represión de la masonería y el comunismo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se crea el Teatro Nacional de la Falange. - Jardiel: <i>Eloisa está debajo de un almendro</i>.
1941		<ul style="list-style-type: none"> - Envío de la División Azul al frente alemán contra Rusia. - Muere en Roma Alfonso XIII. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fundación de la "Codorniz" - Jardiel: <i>Los ladrones somos gente honrada</i>.
1942		<ul style="list-style-type: none"> - Se crean las Cortes españolas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cela: <i>La familia de Pascual Duarte</i>. - Muere en la cárcel Miguel Hernández.
1944		<ul style="list-style-type: none"> - EEUU decreta el embargo de petróleo a España. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cela: <i>Pabellón de reposo</i> - Aleixandre: <i>Sombra del paraíso</i>. - D. Alonso: <i>Hijos de la ira</i>.
1945		<ul style="list-style-type: none"> - Lanzamiento de bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. - Fin de la II G. Mundial. - Creación de la ONU. 	<ul style="list-style-type: none"> - C. Laforet: <i>Nada</i> - Laín: <i>La generación del 98</i>
1946	Finaliza la carrera de medicina con Premio Extraordinario. Llega a Madrid en otoño e inicia sus investigaciones en el CSIC.	<ul style="list-style-type: none"> - La ONU condena el Régimen franquista. - Comienzo de la guerra de Vietnam. 	<ul style="list-style-type: none"> - Aparecen las revistas "Insula" y "Triunfo".
1947	Amistad con el psiquiatra Castilla del Pino. Frecuenta las tertulias del café Gambrinus y del café Gijón con Alfonso Sastre, Sánchez-Ferlosio, Aldecoa y Juan Benet, entre otros.	<ul style="list-style-type: none"> - "Ley de sucesión" - Referendum de apoyo al General Franco 	<ul style="list-style-type: none"> - Delibes: <i>La sombra del ciprés es alargada</i>

	Datos biográficos	Datos históricos	Datos culturales
1948		<ul style="list-style-type: none"> - Plan Marshall - Se crea el Estado de Israel 	<ul style="list-style-type: none"> - Cela: <i>Viaje a la Alcarria</i> - Laín: <i>España como problema</i>
1949	Durante tres meses dirige un hospital psiquiátrico en Ciudad Real	<ul style="list-style-type: none"> - Creación de la OTAN - Se crean los dos Estados alemanes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Buero Vallejo: Historia de una escalera - Barea: <i>La forja de un rebelde</i>
1950	Viaja a Alemania para ampliar estudios :en Heidelberg conoce a Carlos Barral en cuya editorial publicó su novela.	<ul style="list-style-type: none"> - EEUU reconoce el Régimen franquista: fin del bloqueo internacional 	<ul style="list-style-type: none"> - Delibes: <i>El camino</i>
1951	Director, por oposición, del psiquiátrico de San Sebastián.	<ul style="list-style-type: none"> - España empieza a tomar parte en organismos internacionales 	<ul style="list-style-type: none"> - Cela: <i>La colmena</i> - Sánchez Ferlosio: <i>Alfanhuí</i>
1953	Se casa con Rocío Laffón.	<ul style="list-style-type: none"> - España firma acuerdos con el Vaticano y EEUU - Muere Stalin 	<ul style="list-style-type: none"> - Sastre: <i>Escuadra hacia la muerte</i> - Sender: <i>Requiem por un campesino español</i>
1955	Publica: <i>Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Ingreso de España en la ONU. 	<ul style="list-style-type: none"> - Delibes: <i>Diario de un cazador</i> - Mueren: Ortega, D'Ors y Benavente.
1956		<ul style="list-style-type: none"> - Independencia de Marruecos 	<ul style="list-style-type: none"> - Se inaugura TVE - Juan Ramón Jiménez: Premio Nobel. - R. Sánchez Ferlosio: <i>El Jarama</i> - Muere Pío Baroja
1957	Martín-Santos se afilia al PSOE. Detenido por la policía por primera vez	<ul style="list-style-type: none"> - Se crea la CEE - Primer satélite artificial ruso: "Sputnik" 	<ul style="list-style-type: none"> - Se crea la revista teatral "Primer Acto".
1958	Detenido por la policía y conducido a la prisión de Carabanchel	<ul style="list-style-type: none"> - Creación del Parlamento europeo 	<ul style="list-style-type: none"> - Muere J. Ramón Jiménez - "Manifiesto por una literatura de urgencia" ,de A. Sastre.
1961	Miembro del comité ejecutivo del PSOE. Detenido por la policía	<ul style="list-style-type: none"> - Aparece ETA - Comienza el auge del turismo en España 	<ul style="list-style-type: none"> - Delibes: <i>Las ratas</i> - Vargas Llosa: <i>La ciudad y los perros</i>
1963	Muere su mujer	<ul style="list-style-type: none"> - Presentación del I Plan de desarrollo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cortázar: <i>Rayuela</i>
1964	Muere Luis Martín Santos	<ul style="list-style-type: none"> - "25 años de paz" Comienzan los Planes de Desarrollo. 	

BIOGRAFÍA DE LUIS MARTÍN SANTOS

Las vivencias madrileñas de Luis Martín Santos configuran el hilo argumental de su novela. Fueron años muy decisivos para su formación literaria, médica e intelectual los vividos en Madrid por Martín Santos entre 1946 y 1949. Recién licenciado en medicina por la Universidad de Salamanca, se traslada a Madrid para realizar su Tesis Doctoral e iniciarse en la práctica de la cirugía médica. Hijo de médico militar, Martín Santos había nacido en Larache (Marruecos), cuando esta ciudad pertenecía al Protectorado Español, donde estaba destinado su padre. En 1929 se traslada con su familia a San Sebastián, en donde estudia el bachillerato con los Hermanos Marianistas de Aldapeta. Estudiante aplicado, termina sus estudios de bachiller con nota media de sobresaliente y recibe el título de "Abanderado de la congregación". Sin embargo, va perdiendo su fe hasta romper con su formación cristiana definitivamente a los dieciocho años. Busca el apoyo de la filosofía existencialista y se convierte en un lector apasionado de Heidegger y Sartre, a quienes admira. Sus lecturas se amplían por el terreno político hasta profesar una ideología marxista, que le llevará en 1957 a afiliarse al PSOE, de cuyo Comité Ejecutivo será miembro entre 1961 y 1964, año de su fallecimiento. Tras finalizar su bachillerato en 1940, marcha a Salamanca a estudiar medicina. En 1946 acaba la carrera con Premio Extraordinario y se convierte en el médico más joven de España. Llega a Madrid en el otoño de 1946 para realizar el doctorado. Comienza sus investigaciones en el Patronato Ramón y Cajal, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.). Al frente del Patronato se hallaba Pedro Laín Entralgo, a quien le dedica su Tesis y probable inspirador del personaje del director del Instituto del CSIC en el que trabaja Pedro, el protagonista de *Tiempo de silencio*.



Pensión de Martín Santos en la calle Barquillo esquina a Prim.

En Madrid, Martín Santos se hospeda en una pensión de la Calle del Barquillo número 22, esquina a la Calle de Prim, inmueble contiguo al Teatro Infanta Isabel. La pensión se hallaba situada en el cuarto piso izquierda de la vivienda y su habitación, al extremo del pasillo, gozaba de un balcón sobre la calle Prim; en su habitación había un armario de luna, una mesa con una máquina de escribir y una cama cubierta con una colcha roja de raso (como la que aparece en la novela). En esa misma vivienda había un local social del Club Atlético de Madrid. Los dueños de la pensión eran familiares de Martín Santos, por lo que disfrutaba de una serie de privilegios. También vivió en esta pensión su hermano Leandro, médico como él. Con toda seguridad, el novelista tomó muchas referencias y experiencias para su novela, ya que la pensión de *Tiempo de silencio* coincide en múltiples aspectos con la pensión real en la que estuvo hospedado en aquellos

años de 1946 a 1949, en que vivió en Madrid sin mudarse nunca de domicilio. En la esquina de Barquillo y Prim se hallaba el café-bar Estay, en donde solía Martín Santos iniciar la ronda del sábado tras la cena en la pensión. Martín Santos no tenía familiares en Madrid ni amistades cuando llegó a la capital. Además acababa de romper con una novia... Así que su situación anímica no debía de ser muy estable cuando se instaló en la pensión de la calle del Barquillo. Cuenta el novelista Juan Benet en un artículo publicado en el suplemento semanal de *EL PAIS* (21 de octubre de 1986) que Martín Santos vestía muy formal en aquellos años, generalmente llevaba un traje cruzado. Acostumbraba a beber con sus amigos universitarios y escritores, en especial coñá barato (también en su novela Pedro, Matías y el pintor alemán se emborrachan bebiendo coñá barato). Reconoce Benet que Martín Santos era un joven extremadamente culto y educado.

Al poco tiempo de llegar a Madrid, Martín Santos gana una oposición de cirujano de guardia del Hospital Clínico, pues su primera intención era la de adquirir



El escritor Rafael Sánchez Ferlosio.

experiencia en cirugía para trabajar con su padre en la capital donostiarra. Sin embargo, la influencia de Juan José López Ibor, reconocido psiquiatra que le prologa la Tesis, y la amistad que inicia en 1947 con su compañero de estudios Castilla del Pino le hacen interesarse por la psiquiatría, especialidad a la que consagra desde entonces su vida profesional.

Durante estos tres años madrileños, Martín Santos se empapa de literatura contemporánea: lee a los novelistas más célebres de Europa y América (Joyce, Proust, Kafka, Faulkner, etc.) y traba amistad con los jóvenes escritores españoles del momento: Sánchez Ferlosio, Juan Benet, Ignacio Aldecoa, Alfonso Sastre, Medardo Fraile y otros. Participa activamente en la vida cultural de la época, asiste a cursos y conferencias de filosofía, y sigue por ejemplo una serie de conferencias dictadas por José Ortega y Gasset en otoño de 1949 en el cine Barceló, tras haber sido expedientado en la Universidad por sus opiniones liberales. Una de estas conferencias es parodiada en *Tiempo de silencio*, lo que nos sirve, entre otras referencias, para fechar los hechos narrados en la novela en el otoño de 1949.

Asiste también a tertulias literarias en el Café Gijón y el Café Gambrius. En la Tertulia de Gambrius, que tenía lugar el sábado por la tarde en el restaurante Gambrius (calle de Zorrilla), debió de introducirle Eva Forest. En esta tertulia participaban Francisco Pérez Navarro, Víctor Sánchez de Zabala, Pepín Vidal, Emilio Lledó, Alfonso Sastre, Francisco Soler y otros muchos intelectuales de la época. La tertulia se centró durante mucho tiempo en el pensamiento y la obra del francés Sartre, lo que le facilitó a Martín Santos su formación filosófica en el campo del existencialismo.

Durante su estancia en Madrid, Martín Santos también se divirtió, según relatan amigos suyos y según podemos deducir de las aventuras relatadas en su novela y

referidas a la noche del sábado: bares, cafés, cenas, fiestas, conversaciones, citas eróticas, prostíbulos... Cuenta Juan Benet en el artículo citado que a menudo cenaban chuletas de cordero en Casa Pedro y en otros establecimientos de precios populares. También era frecuente que en la noche del sábado cenase con sus amigos en el Café Gijón, en donde permanecían en animada y acalorada discusión literaria hasta las dos o las tres de la madrugada, en que iniciaban otros recorridos nocturnos.

Durante tres meses de 1949 llegó a dirigir un Hospital Psiquiátrico en Ciudad Real. En 1950 viaja por Alemania para ampliar estudios de psiquiatría. Durante este viaje conoce en Heidelberg a Carlos Barral, poeta y editor en cuya editorial se publicarán los escritos de Martín Santos. Ya en 1951 gana por oposición la plaza de director del Hospital Psiquiátrico de San Sebastián, ciudad en la que vivirá hasta su fallecimiento. A Madrid sólo regresará en contadas ocasiones.

Su vida se centra en la capital donostiarra. Se casa en 1953 con Rocío Laffón, que muere en 1963. Poco después, el 24 de enero de 1964, Luis Martín Santos fallece en Vitoria en accidente de tráfico.

Fue Martín Santos un hombre de sólida formación intelectual, científica, filosófica y literaria. Su compromiso político con el PSOE le granjeó enemistades y dificultades en su vida profesional en San Sebastián. Además fue detenido por la policía en tres ocasiones: en 1957, 1958 y 1961. Estuvo, pues, en las dependencias y calabozos de la Dirección General de Seguridad, al igual que Pedro. En 1958 llegó incluso a permanecer durante más de cuatro meses en la cárcel de Carabanchel. La descripción que hace de los calabozos procede de sus vivencias personales, como tantos otros aspectos de la novela.

En vida, Martín Santos sólo publicó una novela, *Tiempo de silencio*, en 1962. Esta novela fue finalista del Premio Pío Baroja,



Puerta del Sol con el edificio de la Dirección General de Seguridad al fondo.

que curiosamente quedó desierto. Como obras póstumas, sólo se han publicado *Apólogos* (1970) y *Tiempo de destrucción* (1975), fragmentos de la novela que estaba escribiendo antes de su muerte. Publicaba habitualmente en revistas científicas artículos relacionados con la psiquiatría. Sobre estos temas profesionales publicó dos libros: *Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental* (1955), y *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial* (1964).

Con *Tiempo de silencio* (1962), la narrativa española iniciaba un proceso significativo de renovación estilística. La novela social y existencial de los años 40 y 50 iba a ceder terreno en beneficio de una novela más compleja y elaborada en los aspectos lingüísticos y estilísticos. El empleo de monólogo interior y de otras modernas técnicas narrativas hicieron de *Tiempo de silencio* una novela de ruptura, que clausuraba la novela social y realista de los años 50 e iniciaba la denominada novela estructural de los años 60.

M ADRID Y SU RELACIÓN CON TIEMPO DE SILENCIO

Los hechos narrados por Martín Santos tienen lugar en Madrid en otoño de 1949. A pesar de esta precisión cronológica y espacial, el análisis crítico que hace el autor en su novela puede extenderse al conjunto de la población española en aquellos años de postguerra.

Finalizada la Guerra Civil el 1 de abril de 1939, España se sumerge en el Régimen autoritario del General Franco, quien cuenta con los apoyos del Ejército victorioso, de Falange y de otros movimientos ideológicos de clara tendencia conservadora. El final de la guerra supone una transformación inmediata de la realidad nacional: la falta de libertad en todos los órdenes de la



Manifestación en protesta por el procesamiento del Cardenal Mindszenty en Hungría. Madrid, 14 de febrero de 1949.

vida, el desarrollo de una economía autárquica, el exilio de muchos españoles, la represión de los perdedores (ejecuciones y cárcel para los defensores de la causa republicana) y la censura condujeron a nuestro país por los senderos de la dictadura. En las páginas de su novela, Martín Santos ironiza constantemente sobre la situación sociopolítica de nuestro país.

No hacía más de cinco meses que se había terminado la guerra cuando estalla la II Guerra Mundial. La simpatía mostrada por el Régimen de Franco hacia las potencias del Eje (Alemania e Italia) y en contra de las democracias occidentales retrasa la reconstrucción económica de España hasta finales de la década de 1950. Con la victoria de los aliados se pensó que el Régimen franquista daría paso a una democracia parlamentaria, pero no fue así; continuó vigente hasta la muerte de Franco en 1975.

A finales de los años 40, la censura continua siendo rígida, la economía autárquica y el aislamiento cultural y político con respecto a Europa es absoluto. Se observan agudas desigualdades sociales, lo que provoca un constante movimiento migratorio, en especial del campo a la ciudad, en busca de trabajo. De ahí que comiencen a levantarse barrios de chabolas en las proximidades de las grandes urbes. Recuérdese que El Muecas (en *Tiempo*

de silencio) se traslada del campo a Madrid, pero no puede instalarse más que en el submundo de las chabolas, ubicadas en los arrabales de Madrid. Contrasta esta hipermiseria con la riqueza de Matías y su familia, que viven en el lujoso barrio de Salamanca, disponen de una vivienda confortable y cuentan con personal a su servicio (mayordomo y criadas).

Aunque algunos falangistas críticos y radicales (Laín Entralgo y Dionisio Ridruejo, entre otros) expresan sus primeras protestas en contra del rumbo capitalista que ha tomado el Régimen franquista, la realidad política no varía durante la década de 1940. La oposición democrática pervive en el exilio.

Será a partir de 1951 cuando se detectan los primeros síntomas, muy tímidos, de liberalización del Régimen, ya que se produce un primer acercamiento a los Estados Unidos. Con la entrada de España en la ONU en 1955 y con el apoyo económico prestado por los EEUU, a finales de la década de 1950 se inicia el despegue económico, que se plasmará en los años del desarrollo (1960-1970). Durante la década de 1950 se convocan las primeras huelgas obreras y estudiantiles, que suponen los primeros intentos de oposición política.

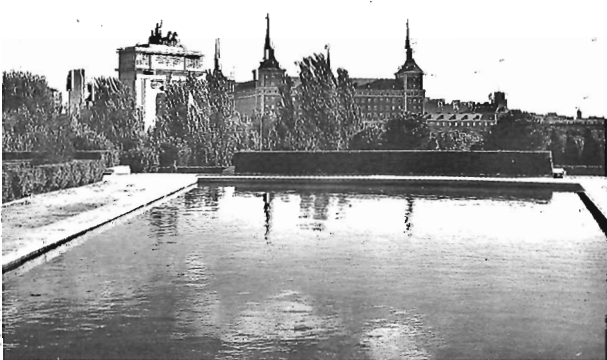
En cuanto a la política cultural y científica, en 1939 el Ministro de Educación Nacional Ibáñez Martín funda el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y pone al frente de este organismo

a José M^a Alvareda. En un laboratorio del CSIC trabajará Pedro, el protagonista de *Tiempo de silencio*. Martín Santos se burla de las pésimas condiciones en las que el investigador trabaja en España: falta del instrumental preciso y adecuado, dificultad para obtener ratas de laboratorio, sueldos bajísimos, etc. Los grandes investigadores —como Severo Ochoa, por ejemplo— acabaron emigrando a los EEUU.

La censura, el exilio y la falta de incentivos harán que durante las décadas de 1940 y 1950 la cultura española esté silenciada: incluso estuvieron prohibidas durante años algunas obras de Unamuno y Pío Baroja.

Con el cerco militar a que fue sometido Madrid durante los tres años que duró la Guerra Civil (1936-39), la ciudad necesitaba realizar obras de reconstrucción. Y así se hizo. Además se intentó levantar un Madrid imperial en consonancia con el nuevo Estado; muestras de ello fueron la edificación del Ministerio del Aire (o *Monasterio del Aire*, como popularmente se le conoció por su similitud con la construcción imperialista del Monasterio del Escorial) en la zona de Moncloa, y los Nuevos Ministerios, en la antigua Avenida del Generalísimo (hoy prolongación del Paseo de la Castellana). Durante los primeros años de la postguerra (años del hambre y de la emigración rural hacia las grandes ciudades) surgen los barrios de chabolas en el sur de Madrid: el Pozo del Tío Raimundo (en donde Martín Santos sitúa la chabola del Muecas), Orcasitas y Palomeras. Al mismo tiempo se levantan nuevos barrios para las clases medias: la Concepción y el Niño Jesús en la zona este de la ciudad.

Al principio de la década de 1950, el gobierno planifica la construcción de una serie de viviendas en las afueras de Madrid y crea los Poblados Dirigidos de Absorción de Fuencarral, San Blas y Entrevías, entre otros. Barrios que recogen, fundamentalmente, una población de inmigrantes. Barrios, en fin,



Ministerio del Aire y Arco de Triunfo.



Vivienda de clase media en el Barrio del Niño Jesús.

con viviendas de mala calidad y en los que escasean los equipamientos sanitarios, las zonas verdes, los espacios deportivos y con una deficiente comunicación. El Censo Oficial de población de 1950 cifraba en 1.493.000 los habitantes del casco urbano de Madrid. Se aumentaba hasta el 1.618.000 si se consideraban los núcleos anexos. En 1960 Madrid supera ya los dos millones de habitantes (exactamente, 2.259.931). Será una década de desarrollo económico en Madrid, gracias entre otros factores a la instalación de industrias en el sureste de la ciudad. Ello conlleva el crecimiento demográfico de Madrid y la construcción de nuevos barrios en la periferia: Carabanchel, Hortaleza, Vallecas, Fuencarral y las denominadas ciudades-dormitorio. Se experimenta a mediados de los años 60 el desarrollo urbanístico de Getafe, Leganés, Móstoles, Parla, San Fernando de Henares, Torrejón y Alcobendas.

Al mismo tiempo, surgen los barrios y zonas destinadas a la burguesía: Puerta de Hierro, Somosaguas y la Moraleja. El centro y en el ensanche se van convirtiendo más en zonas comerciales que en barrios residenciales.

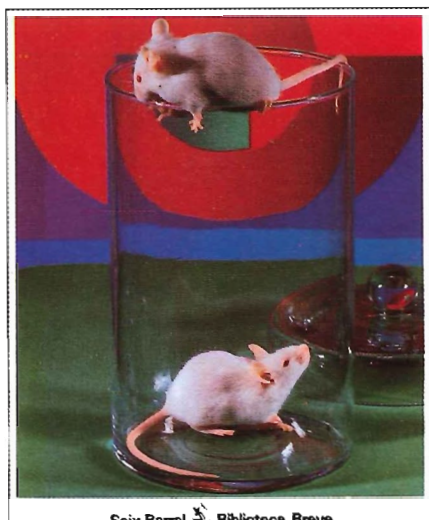
El perfil de Madrid, pues, ha ido evolucionando desde el final de la guerra hasta los años 60, en los que el desarrollo económico provoca, entre otras cosas, un aumento de automóviles en la población, que con el paso de los años se convertirá en uno de los mayores problemas de la ciudad.

M ADRID, ESPACIO NOVELESCO DE TIEMPO DE SILENCIO

El novelista Luis Martín Santos publicaba en 1962 su novela *Tiempo de silencio*, que supuso un auténtico revulsivo para la narrativa española de los años 60. Se elogió ya en su momento la innovación estilística y el experimentalismo formal del texto, que hacen de su lectura una tarea

Luis Martín-Santos

Tiempo de silencio



Portada de "Tiempo de silencio".

ardua para los lectores no habituados a las nuevas corrientes literarias. No obstante, la fuerza de su mensaje crítico (social, político y existencial) proporcionan a la novela atractivos temáticos que la hacen asequibles a un público más amplio.

Martín Santos sitúa los hechos narrativos en el otoño de 1949, en plena postguerra, todavía en los años del hambre y con la cartilla de racionamiento aún vigente (perdura hasta 1952). España se encuentra aislada económica, cultural y políticamente de la Europa democrática, por lo que el novelista satiriza a menudo la realidad nacional.

Influido por la filosofía marxista y existencialista, Martín Santos plantea una novela dialéctica en la que las desigualdades sociales (expresadas a través de los diferentes barrios en los que viven sus personajes) manifiestan la injusticia del sistema político imperante: el Régimen autoritario del General Franco, próximo en sus comienzos al modelo fascista italiano, aunque con el paso del tiempo fue derivando hacia un tipo de dictadura capitalista en un sistema que fue bautizado con el nombre de *democracia orgánica*.

La historia argumental dotada de elementos folletinescos no es más que un pretexto de su autor para ejercer la crítica social y política de la España de su tiempo. Por ello crea un protagonista indeciso (Pedro, que no sabe luchar contra su destino y sucumbe ante la adversidad social).

Toda la novela transcurre en un espacio único: MADRID. Por sus calles y plazas se mueven los personajes de *Tiempo de silencio*. Desde el centro urbano histórico (el Madrid de los Austrias o casco viejo) a los arrabales (el barrio de chabolas —el Pozo del Tío Raimundo— al sur de la ciudad), pasando por la zona del Ensanche (Barrio de Salamanca) y los barrios periféricos (Tetuán).

La acción narrativa nos conduce a través del viejo Madrid por las calles de Atocha, Infantas, Barquillo, Cervantes, plaza de Tirso de Molina, Lope de Vega, plaza de Neptuno, paseo del Prado, plaza de Cibeles, Café Gijón, Fernando VI, Santa Bárbara, cine Barceló... También nos lleva el novelista por los barrios de la clase baja como el de Tetuán o nos introduce en el submundo de las chabolas en las que malviven las clases marginadas (Pozo del Tío Raimundo).

La ciudad —Madrid— se convierte, además, en responsable del comportamiento del protagonista, ya que condiciona con su estructura el destino vital y profesional de sus habitantes. Esta es la tesis que desde el principio de la novela sostiene Martín Santos. Nos hallamos, por consiguiente, no sólo ante el espacio novelesco por el que deambulan los personajes, sino también ante una estructura urbana que refleja la estructura social que desea censurar el narrador.

Con todo, lo fundamental es que *Tiempo de silencio* estructura el espacio novelesco de una forma dialéctica, que tiende a expresar la oposición y el contraste radical existente entre los barrios y sus habitantes, entre las clases sociales altas y las clases marginadas. En este contraste se fundamenta gran parte de la tesis general de la novela.

NOTAS LITERARIAS ACERCA DE TIEMPO DE SILENCIO

Como advertencia inicial, previa a la lectura de la novela, aconsejamos al lector que numere las 63 secuencias en que se divide *Tiempo de silencio*. El texto carece de división en partes y en capítulos. Se encuentra fragmentada en secuencias o fragmentos unitarios del discurso narrativo separados por un espacio en blanco.

Argumento.

Un joven investigador, Pedro, que está realizando sus prácticas de laboratorio con ratas especiales traídas de Illinois (Estados Unidos) para intentar descubrir alguna de las causas del cáncer y con ello su posible curación, tiene que detener sus experimentos por falta de ratas. Sin embargo, el ayudante de laboratorio, Amador, le tranquiliza: un primo suyo, el Muecas, tiene ratas procedentes de esta cepa cancerosa, ya que previamente Amador las sustraía y se las entregaba al Muecas. Pedro está dispuesto a comprárselas con tal de continuar sus investigaciones y no duda en acompañar a Amador al barrio de chabolas en el que vive El Muecas. Pedro se sorprende tanto de las condiciones de vida en la chabola como de que las ratas se hayan podido reproducir en aquel ambiente y teme, al mismo tiempo, por un posible contagio que estas ratas hayan podido transmitir a la familia del Muecas.

En la noche del sábado, Pedro sale de la pensión en la que se hospeda, y se dirige al Café Gijón, en el que ha quedado citado con sus amigos para divertirse. En compañía de Matías disfruta de los cuadros de un pintor alemán hasta que los dos amigos se trasladan a un prostíbulo. Asqueado y borracho, Pedro regresa a la pensión. Allí, tentado por las oportunidades que le brinda la dueña de la pensión al facilitarle el camino que conduce a la cama de su nieta Dorita (una jovencita de 19 años), Pedro entra

en la habitación de la muchacha y mantiene relaciones sexuales con ella. Pedro, todavía ebrio, abandona la habitación de Dorita para irse a la suya. Cuando todavía no se ha acostado, irrumpe en la pensión, nervioso y desequilibrado, el Muecas, reclamando la ayuda del joven médico investigador. Sin saber muy bien por qué, Pedro cede a la presión del visitante y le acompaña a las chabolas. Florita se está desangrando por un aborto provocado por El Muecas: él es también el responsable del embarazo de su propia hija. Desde una chabola próxima, un violento delincuente, Cartucho, novio de la muchacha, vigila sorprendido lo que acontece en la chabola del Muecas. Pedro intenta curar a la muchacha, sin estar dado de alta en el colegio de médicos, sin el material necesario, sin conocimientos verdaderos y borracho. Florita muere. Cartucho cree que Pedro es el responsable del embarazo y del aborto practicado a la joven.

Tras varios incidentes y aventuras con su amigo Matías, Pedro es detenido por la policía, conducido a los calabozos de la Dirección General de Seguridad, y acusado de practicar un aborto. Los acontecimientos se precipitan y Pedro es liberado, tras descubrirse que el verdadero responsable es el Muecas. Pero Amador, atemorizado, acusa a Pedro ante Cartucho de ser el responsable del embarazo de Florita. Pedro sale de la cárcel y regresa al laboratorio, pero el director del centro decide despedirle y le recomienda que se dedique al ejercicio de la medicina, asegurándole que no sirve para la investigación médica. El sueño de llegar a algún día a obtener el Premio Nobel (como lo obtuvo Ramón y Cajal) se ha venido abajo por la concatenación de unas casualidades absurdas. Casi al final de la novela, Pedro acude en compañía de Dorita a una verbena popular. En un descuido de Pedro, Cartucho da muerte a la joven, para tomar así venganza de Florita, creyéndole todavía a Pedro responsable

de todo lo sucedido. Pedro abandona la ciudad con destino a un pueblo en el que practicará la medicina rural: será un personaje absolutamente frustrado.

Interpretación y sentido

¿Qué pretendía Martín Santos al relatar un argumento tan sensiblero y folletinesco? Suscitar un contraste entre los hechos narrados y el lenguaje narrativo, entre la materia de la narración y la técnica literaria.

Tiempo de silencio nos muestra cómo un joven investigador —sin conciencia social, sin voluntad, débil de carácter y lleno de contradicciones— acaba fracasando por una suma de circunstancias absurdas. Con ello, Martín Santos estaba denunciando la realidad social de la España de su época: presenta una sociedad injusta que condiciona la libertad del individuo y le empuja al fracaso vital y profesional.

En definitiva, el mal de Pedro —y tal vez de nuestra nación— reside en su falta de decisión para ejercer su libertad. La práctica de la libertad hubiera conducido al protagonista por otros derroteros muy distintos y es posible que no le hubieran llevado al fracaso final, a un fracaso histórico como al que puede conducir al pueblo español la falta de libertad que padece por el régimen franquista gobernante en aquellos años.

Martín Santos tituló metafóricamente su novela *Tiempo de silencio*: Pedro no protesta al finalizar la novela, Pedro se calla y se resigna a sufrir en silencio. El novelista escribe ya en las últimas páginas de su novela:

Pero yo, ya total, para qué. Es un tiempo de silencio (...) Por aquí abajo nos arrastramos y nos vamos yendo hacia el sitio donde tenemos que ponernos silenciosamente a esperar silenciosamente que los años vayan pasando y que silenciosamente nos vayamos hacia donde se van todas las florecillas del mundo.

No sólo el protagonista vive un tiempo de silencio. Toda España vivía, en opinión de

Martín Santos, un tiempo de silencio, en el que estaba prohibido hasta comunicar el propio sufrimiento.

Ejes temáticos.

La novela gira, no obstante, en torno a dos ejes temáticos básicos: por un lado, el individual, el que hace referencia a la frustración existencial del protagonista. Por otro lado, el social, el que se refiere al análisis crítico de la realidad social española. En cuanto al primer tema vemos cómo el protagonista tiene que resignarse a no ser nada: él quería ser investigador y soñaba con obtener el Premio Nobel. En cuanto al segundo tema, Martín Santos centra su crítica en cinco aspectos básicos: la desigualdad manifiesta de las clases sociales (la alta burguesía de personajes como Matías, la clase media de Pedro y Dorita, la clase trabajadora a la que pertenece Amador, y los marginados de las chabolas como El Muecas y Cartucho), el atraso científico y la investigación en España, la cultura y el arte, los espectáculos (teatro, revista musical, toros) y la situación política. Otros motivos secundarios que trata la novela son los siguientes: el amor y el sexo (a través de las relaciones establecidas entre Pedro y Dorita, entre Cartucho y Florita, e incluso las relaciones de violación que mantiene El Muecas con su hija Florita, así como las relaciones de Matías y Pedro con las prostitutas en el prostíbulo de doña Luisa), la muerte, la violencia, la hipocresía y el miedo. Toda esta red de motivos literarios conducen la novela por un entramado rico y lleno de interés narrativo.

Personajes.

Tiempo de silencio es una novela de protagonista (PEDRO), en torno al cual giran todos los elementos narrativos. Gracias a Pedro la narración se adentra por los diversos ambientes socioculturales del Madrid de la época: el mundo de la investigación científica, el mundo de la pensión, el mundo de las chabolas, el mundo de la comisaría, el mundo de la



Plaza Mayor de Madrid en los años cincuenta.

literatura y el arte, el mundo de la aristocracia y el mundo de la prostitución. Pedro recorre en su deambular todos estos ambientes. Además, es por propia naturaleza, el héroe novelesco (aunque sea un héroe frustrado), el personaje itinerante que se mueve por la ciudad y va dando unidad a la novela. Junto a este protagonista perteneciente a la clase media, localizamos a una serie de personajes principales: su amigo Matías (alta burguesía), Dorita y su abuela la dueña de la pensión (clase media), Amador (clase baja o trabajadora) y los personajes del mundo de la marginación y del subproletariado (Florita, el Muecas y Cartucho). Junto a estos personajes fundamentales se mueven otros secundarios: la madre de Matías, Dora, el pintor alemán, el Maestro, el policía Similiano, D^a Luisa y Ricarda. Finalmente, existen diferentes personajes circunstanciales que aparecen en distintos momentos de la narración para dar variedad y ambiente de realidad al relato. Excelente observador del idioma, Martín

Santos no elige al azar los nombres de sus personajes: los pertenecientes al mundo de las chabolas reciben los apodos pertinentes (*El Muecas y Cartucho*). En cuanto los personajes secundarios o circunstanciales son designados muchos de ellos por nombres genéricos o descriptivos de su oficio o función: *el pintor alemán, el abogado, la madre de Matías*, etc. Con todo, lo que caracteriza a la novela en este apartado es la designación de los personajes mediante expresiones antonomásticas y perifrásticas, que tienen carácter irónico o sirven para adjetivar su esencia o función: Dorita es así *la nieta, la tercera generación o la novia*; Ricarda es *la redonda consorte*; doña Luisa, *la ogresa*; el abogado, *ardilla jurídica*; la criada de la pensión, *la maritornes ceñuda*; el pintor alemán, el caballero de la triste figura; el Muecas, *el digno propietario o Gentelman-farmer-Muecasthone*, etc.

Estructura.

Martín Santos no sigue la estructura formal de capítulos o parte tituladas o numeradas. Prefiere presentar la materia narrativa distribuida en 63 secuencias o fragmentos que desarrollan un motivo argumental, aunque en ocasiones un fragmento puede continuar otro anterior que había quedado interrumpido. El hilo argumental, que hemos expuesto más arriba, se ve frecuentemente interrumpido por digresiones, descripciones, monólogos interiores o relatos del pasado. No obstante, la estructura del relato presenta una estructura tradicional: *presentación* de personajes y conflictos (secuencias 1-11), *núcleo de la novela desde el vitalismo inicial de Pedro al fracaso final* (secuencias 12-61), y *desenlace o conclusión*, que supone la destrucción vital y psicológica del protagonista al tener que abandonar Madrid (secuencias 62-63). Como elementos significativos de esta estructura debemos reseñar que la novela se abre y se cierra con un *monólogo interior de Pedro*: en el primero expresa

su preocupación por el desarrollo de sus investigaciones sobre el cáncer y manifiesta un vital optimismo por su vocación científica; en el último (el de la secuencia 63) expresa su sentimiento de frustración y fracaso por todo lo ocurrido. Lo que quiere decir que el relato novelesco tiene lugar entre los dos polos que van de la esperanza a la angustia, del optimismo al fracaso. Significativamente, la novela concluye en fracaso.

El tiempo.

Como venimos diciendo, los hechos narrados en la novela se refieren al otoño de 1949. Este es el marco temporal de la narración.

Martín Santos optó, sin experimentalismos, por un *desarrollo lineal* de los acontecimientos narrativos. Tan sólo se produce un *salto atrás* en el discurso del relato: el entierro de Florita (secuencia 36) se sitúa después de la conferencia del Maestro (secuencia 33) y de la recepción en casa de Matías (secuencia 35).

Los hechos narrados tienen lugar en unos días, apenas una semana del otoño de 1949; existen algunos días vacíos entre los acontecimientos fundamentales:

- a) Aunque existe una cierta indeterminación temporal, las once primeras secuencias desarrollan el primer y segundo día del relato.
- b) Varios días después, en la secuencia 12, nos situamos en la noche del sábado, que estará vigente hasta la secuencia 28.
- c) De la secuencia 29 a la 42 transcurren tres días: domingo, lunes y martes, en que se produce la detención de Pedro.
- d) Menos de 72 horas (hasta la liberación de Pedro) son las que pasan desde la secuencia 57 a la 62.
- f) Días o semanas más tarde (se trata de un tiempo no narrado) tiene lugar el último día de la novela en la secuencia 63, cuando Pedro coge el tren en la estación de Príncipe Pío y abandona Madrid.

Estilo.

La originalidad de *Tiempo de silencio*

no reside en los temas, los personajes o el argumento, sino en el empleo de unas *técnicas narrativas* innovadoras puestas al servicio de una finalidad crítica.

Adopta Martín Santos el punto de vista del *narrador omnisciente* (el que conoce todo lo referido a sus personajes) y prescinde del *narrador oculto*, que había caracterizado la novela social de los años 50. El narrador omnisciente se sirve, en sus comentarios, de unas *digresiones* extensas (sobre asuntos que aparentemente no tienen nada que ver con la anécdota argumental: los toros, Cervantes) y de un conjunto de frases o reflexiones breves sobre motivos puntuales del relato. En las *digresiones* el autor expone sus puntos de vista sobre la realidad y manifiesta su pensamiento. Ello significa una detención del hilo narrativo.

Sobresale en *Tiempo de silencio* el tratamiento retórico y lingüístico elaborado de las *descripciones*, generalmente enfocadas desde una perspectiva irónica. Tiende el novelista a la deformación grotesca de la realidad, como puede observarse al leer la descripción que hace del mundo de las chabolas o del cementerio del Este y los enterramientos verticales. Tiende, por otro lado, a la visión metafórica de la realidad, pero con un tratamiento burlesco, como sucede en la descripción del café literario (secuencia 12) al identificarlo con una playa invadida de bañistas, o en la descripción del burdel (secuencia 18) al tratarlo como "alcázar de las delicias", o en la descripción de las dependencias de la comisaría (secuencia 44). El objetivismo puro también le sirve al novelista para aplicarlo a sus descripciones, tal y como sucede en la minuciosa descripción de la celda en la que está detenido Pedro (secuencia 45). Entre tanta variedad técnica en la descripción no podía faltar la técnica realista, presente en las descripciones de la pensión, la verbena o las chabolas.

El monólogo interior —o pensamientos de un personaje que se transcriben

directamente sin la mediación del narrador— constituye una de las innovaciones más interesantes de la técnica narrativa de la novela del siglo XX. Martín Santos explota al máximo las diversas funciones literarias del monólogo interior. Incluso, pueden llegar a ocupar secuencias completas. En otras ocasiones, se incorporan en una secuencia de carácter narrativo o de carácter digresivo.

Llama la atención en *Tiempo de silencio* la elaboración minuciosa del lenguaje literario. Martín Santos rechaza el prosaísmo dominante en la novela de su tiempo y aboga por un experimentalismo verbal que le permita el juego lingüístico. Existe, en consecuencia, un deliberado estilo retórico, barroco y un despliegue de todo tipo de recursos verbales.

El *retoricismo* es el rasgo estilístico que mejor define el lenguaje y el estilo de *Tiempo de silencio*, ya que se sirve de múltiples procedimientos retóricos: inadecuación entre lenguaje y realidad, ironía, parodia, circunloquios y perifrasis, series anafóricas y extensas enumeraciones, abundancia de imágenes, metáforas y comparaciones, personificaciones, juegos de palabras, hipérbatos, metonimias, hipérboles...

Otro de los rasgos configuradores del estilo de *Tiempo de silencio* es el de *la variedad de estilos* presentes en la novela: el estilo grandilocuente y retórico, las imitaciones del estilo clásico mediante las construcciones de participio y

gerundio y el verbo al final de la frase (secuencias 24 y 26), el estilo llano y coloquial, el estilo satírico, el estilo naturalista empleado en la descripción del aborto practicado por el mago de la aguja, etc.

Junto a esta variedad de estilos, sorprende *la variedad de registros lingüísticos*: el habla culta a través de los tecnicismos científicos, los cultismos, la sintaxis compleja, la precisión léxica, las citas literarias, etc.; el nivel coloquial-familiar está presente en los diálogos de los personajes de cultura media. Y el nivel vulgar, propio de los personajes de la marginación (Cartucho, El Muecas, Ricarda), se refleja en los vulgarismos léxicos que inundan el relato (*jeta, pelés, napies*), en las distorsiones morfológicas y fonéticas de las palabras (*gustao, na, camelá*), en las incorrecciones gramaticales, gitanismos, expresiones malsonantes, sintaxis incoherente y repetitiva, etc.

Conclusión.

Con todos estos elementos ideológicos y formales que hemos comentado, *Tiempo de silencio* vino a convulsionar la narrativa española de los años 60, pues ponía de manifiesto que la actitud crítica del novelista no justificaba la pobreza expresiva que había caracterizado la novela de la década anterior.

2. ITINERARIOS EL MADRID DE TIEMPO DE SILENCIO

R

ECORRIDOS POR EL MADRID DE TIEMPO DE SILENCIO

La acción novelesca de *Tiempo de silencio* transcurre fundamentalmente por el centro de Madrid, en el eje comprendido entre Puerta del Sol, Museo del Prado, plaza de Colón, y glorieta de Bilbao. En ocasiones, Martín Santos traslada la acción de su novela fuera de este recinto básico y nos conduce por la zona noble y rica en la que reside Matías (Barrio de Salamanca), por el barrio más popular y proletario de Amador (Tetuán), por las chabolas al sur de Madrid en donde vive el Muecas (el Pozo del Tío Raimundo), por la estación de Príncipe Pío (o estación del Norte) al final de la novela cuando Pedro abandona Madrid y por el Cementerio del Este en el que es enterrada Florita.

Proponemos cinco recorridos alternativos para conocer el Madrid novelado por Martín Santos en *Tiempo de silencio*. Pueden realizarse todos los recorridos o uno solo. En este último caso, recomendamos el recorrido número 1. No obstante, como actividad preliminar, conviene leer y comentar en clase la secuencia 2, en la que el novelista transmite la imagen de Madrid como ciudad caótica y deshumanizada. El autor sostiene en estas páginas que el comportamiento del hombre se halla condicionado por la estructura social de la ciudad en la que vive, de manera que el espacio urbano se convierte en obstáculo y límite para el desarrollo vital y profesional del ciudadano. Los cinco recorridos propuestos son los siguientes:

Recorrido nº 1 (*El Madrid clásico y popular*): Puerta del Sol - Plaza de Jacinto Benavente - Plaza de Tirso de Molina - Calle de Atocha - Plaza de Antón Martín - Calle de Cervantes - Calle de Lope de Vega - Paseo del Prado.

Recorrido nº 2 (*El Madrid de Matías*): Plaza del Marqués de Salamanca - Calle de Príncipe de Vergara - Calle de Goya - Plaza de Colón - Café Gijón - Bárbara de Braganza - Fernando VI - Antiguo cine Barceló (discoteca Pachá).

Recorrido nº 3: *Visita a la estación del Norte* (llamada antiguamente y también en la novela estación de Príncipe Pío).

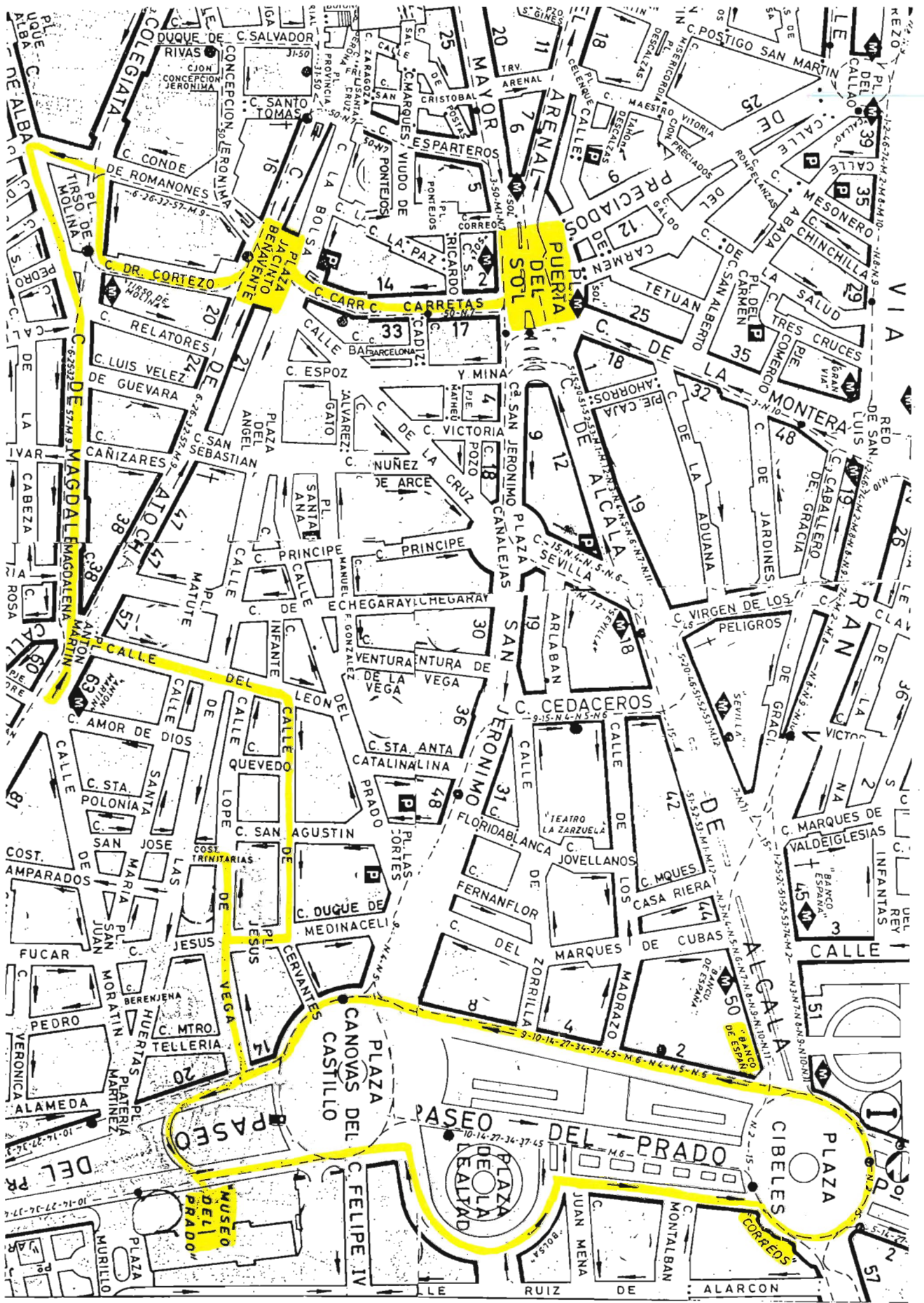
Recorrido nº 4: *Barrio de Tetuán*.

Recorrido nº 5: *Barrio de Chabolas*.

Iniciamos el **recorrido número 1** en la Puerta del Sol y llegaremos a la Plaza de Cibeles por las calles y callejas del viejo Madrid. Antes de iniciar este recorrido podrían releerse las páginas correspondientes a las secuencias 5, 12 y 18, que hacen referencia a esta zona de la ciudad.

Recorrido nº. 1 **Puerta del Sol.**

Centro neurálgico del Madrid de los Austrias, se ha convertido en lugar de encuentro y nudo de comunicaciones interurbanas del Madrid moderno. A lo largo de los siglos ha sufrido múltiples transformaciones, desde la desaparición de la célebre fuente de la Mariblanca hasta la prohibición en los últimos años de la circulación del tráfico privado en horas de trabajo. En la Puerta del Sol se localiza el mítico *kilómetro cero*, del que parten las carreteras radiales españolas. Es tradicional que las doce campanadas de Nochevieja se retransmitan desde el reloj de la antigua Casa de Correos, que llegó a ser Dirección General de Seguridad y que actualmente es sede del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Madrid. Este reloj marcó la hora oficial de España hasta fecha bien reciente. En la actualidad cumple esta misión el reloj de Palacio de Comunicaciones de la plaza de Cibeles.



Recorrido nº 1.



Puerta del Sol. Postal del Madrid de la época.

Situado el edificio de la antigua Casa de Correos en el número 7 de la Puerta del Sol, entre la calle de Carretas y la calle del Correo, aparece en la novela en uno de los momentos más amargos del protagonista. Cuando Pedro es detenido, la policía le conduce a los calabozos de la Dirección General de Seguridad, descritos con técnica objetivista por Luis Martín Santos. (Léanse las secuencias 43, 44, 45 y 46).

Plaza de Jacinto Benavente.

Por la calle Carretas accedemos en un par de minutos a la plaza de Jacinto Benavente. Haciendo esquina con la calle de Atocha número 13 se levanta la antigua *Casa de los cinco gremios*, hoy *Dirección General de la Deuda Pública*. Construida en 1788/89 según el estilo neoclásico, presenta tres fachadas de trazos sencillos en las que alternan la piedra y el ladrillo. En 1895 fue adquirida en subasta por el Banco de Isabel II, que al fusionarse con el de San Fernando, dio lugar a la fundación en este edificio del primer Banco de España. Cruzando de acera y en el número 14 de

la calle de Atocha, esquina con la del doctor Cortezo, podemos ver el *Teatro Calderón*, cuyas obras se iniciaron en 1915. Teatro habitual de revistas, de manera que pudo ser el teatro al que acudieran Pedro, Dorita y su madre a ver un espectáculo de revistas al final de la novela. El teatro Calderón se halla a dos minutos de la antigua plaza del Progreso, en donde se ubicaba la pensión.

Plaza de Tirso de Molina.

Desde el Teatro Calderón se baja por la calle del Doctor Cortezo hasta la plaza de Tirso de Molina, antigua *plaza del Progreso*, donde actualmente se ubica el Teatro Nuevo Apolo, que se llamó Teatro Progreso.

Entre las calles de la Magdalena y del duque de Alba se localiza la plaza de Tirso de Molina, que se formó al derribarse el convento de la Merced, que ocupaba la manzana 142, entre las calles de la Magdalena, de los Remedios y de Cosme de Médicis. Levantada en 1847, esta plaza fue la última en la que continuaron funcionando los calesines. Los puntos de parada para las calesas o

calesines eran, a principios de siglo, la Puerta del Sol y la plaza de la Cebada. La pensión en la que se hospeda Pedro estaba situada en una bocacalle de la plaza del Progreso, zona habitada por una clase media popular del Madrid de la época. (Léanse las secuencias 4 y 12 de la novela).

Calle de Atocha.

De la Plaza de Tirso de Molina a la calle de Atocha se llega, por ejemplo, a través de la calle de la Magdalena, que desemboca en la *plaza de Antón Martín*. Ruta que muy probablemente sería la seguida por Pedro durante la noche del sábado en la que acude al café Gijón (ver secuencia 12 de la novela) y más tarde, ya en la pensión, se introduce en la cama con Dorita.

La *calle de Atocha* se halla comprendida entre la plaza de Santa Cruz y el Paseo del Prado. Se le conoce con el nombre de Atocha a esta calle porque era el paseo que conducía al Santuario de la Virgen de Atocha desde el arco de Antón Martín hasta la fuente de la Llave Dorada, donde después estuvo la fuente de la Alcachofa.

En el número 65 de la calle de Atocha se ubica el local de espectáculos con más aforo de nuestra ciudad: el *Monumental*, construido en 1922/23. Fue cine, ha sido teatro y en su escenario se han desarrollado múltiples espectáculos musicales. En su época fue uno de los primeros cines construidos con hormigón armado, según proyecto del arquitecto Teodoro Anasagasti.

Plaza de Antón Martín.

Constituye una parte más de la calle de Atocha, entre la terminación de la calle de la Magdalena y el principio de la calle del Amor de Dios. Mantiene este nombre desde el siglo XVII. Curiosamente, esta plaza no interrumpe la numeración de la calle de Atocha, pero da nombre, por ejemplo, a una estación de metro. Perdura entre los lugares más típicos y característicos del viejo Madrid. Era ruta



Farmacia de "El Globo"; en Antón Martín.

obligada en las salidas de Pedro. (Léanse las secuencias 5 y 12).

En esta plaza se localiza una de las farmacias más antiguas y célebres de Madrid, *la farmacia del Globo*, en cuyo interior es posible encontrar las medicinas más extrañas y en donde funciona un buen laboratorio farmacéutico.

Calle de Cervantes.

Por la calle del León se llega a la calle de Cervantes, en donde sobresale la casa de otro genial escritor del Siglo de Oro (Lope de Vega). *La casa de Lope de Vega* fue declarada monumento nacional en 1935. Lope de Vega compró esta casa en 1610. La vivienda es un edificio entre medianerías, de dos plantas y buhardilla de fábrica de ladrillo visto sobre zócalo de piedra y huerto posterior.

Calle de Lope de Vega.

Media vuelta por la calle del León y por la primera calle a mano derecha desembocamos en la *calle de Lope de Vega*, por la que anda Pedro en la noche del sábado cuando desarrolla sus pensamientos en forma de espiral a

propósito de *El Quijote*. Estas reflexiones se las hacía el protagonista de *Tiempo de silencio* al pasar por delante del convento de *Las trinitarias descalzas*. Pedro, al caminar por las calles de Cervantes y de Lope de Vega, piensa que estos escritores probablemente habrían vivido en estas calles.

La construcción del *convento de las trinitarias descalzas* data del siglo XVII. Su primera fundadora fue doña Juana Gaitán Romero a principios de siglo, pero su enemistad con las monjas borró su nombre de la historia del convento.

En esta iglesia están enterrados Cervantes, su mujer y la hija monja de Lope de Vega, doña Mercedes de Carpio, que había llegado a ser priora de la comunidad. La Real Academia de la Lengua evitó la demolición del convento en dos ocasiones, en 1869 y en 1936, en homenaje a los dos escritores.

La vida de Cervantes se relaciona con la orden de los trinitarios, por cuya mediación fue liberado de su cautiverio



Fachada principal del Museo del Prado.

en Argel. Mediante limosnas y donaciones, los frailes consiguieron rescatar a numerosos cristianos cautivos.

2.1.8. Paseo del Prado (Comprendido entre Cibeles y la glorieta de Atocha) La calle de Lope de Vega desemboca directamente en el *Paseo del Prado*, enfrente del *Museo del Prado*, llamado por Martín Santos en su novela *el Museo de Pinturas*, como antiguamente se le conocía. (Véanse secuencias 2 y 29). Los grandes asientos de piedra que existen delante del jardín del Museo de Pinturas fueron colocadas en 1820. *El museo de pintura y escultura* se construyó por iniciativa de Carlos III, quién cedió gran parte de la pinacoteca real. Las obras fueron dirigidas por el famoso arquitecto don Juan de Villanueva. La obra se paralizó en el reinado de Carlos IV, con la particularidad de que lo construido estuvo a punto de venirse abajo. Se abrió al público como pinacoteca el 13 de noviembre de 1819, pero sólo con tres salas.

Delante de la puerta principal del *Museo del Prado* se ha colocado el grupo escultórico de Daoiz y Velarde, labrado en mármol de carrara por don Antonio Solá. El tramo comprendido entre la plaza de Neptuno (o de Cánovas del Castillo) y Cibeles es conocido como *el Salón del Prado*, pues en él se acumulan los más bellos monumentos de Madrid.

En esta zona del *Paseo del Prado* podemos contemplar la fuente de Neptuno, el Hotel Palace, el Hotel Ritz, la fuente de la Cibeles, el Palacio de Correos y Comunicaciones, el Banco de España, el Palacio de Linares y otros famosos edificios.

Merece la pena detenerse frente a la fachada del *Hotel Palace*, construido a principios de este siglo. Surge como necesidad de dotar a Madrid de hoteles de máxima categoría. Premiado por el Ayuntamiento de Madrid en 1914, es uno de los primeros edificios de la ciudad en que se emplea hormigón armado para realizar su estructura total.



Vista aérea de la plaza de Neptuno y alrededores.

En el centro de la plaza de Neptuno o plaza de Cánovas del Castillo se encuentra la *f fuente de Neptuno*, que consta de un pilón circular grande, en cuyo centro se levanta el carro de Neptuno en forma de concha, tirado por dos caballos marinos. En el carro se alza el dios atlético, que lleva en su mano izquierda el tridente y en la derecha se enrosca una culebra. Rodean el carro algunos delfines. El diseño de la fuente es de Ventura Rodríguez y la ejecución es obra de Juan Pascual de Mesa.

En dirección a Cibeles se alcan *las cuatro fuentes o fuente de Apolo*, en el centro de la plaza de la Lealtad. Se trata de cuatro fuentes pequeñas, sencillas y bellas. Comprende pilones circulares, en cuyos centros se levantan columnas con escudos de la villa, rematados en pilas, niños y delfines.

Martín Santos describe el ambiente de la noche madrileña en el paseo del Prado marcado por la velocidad de los coches y la belleza y el lujo de las mujeres: *“autos descapotables abiertos en las noches frías para que se vea la cabellera rubia de la mujer de precio o su estola*

de visión, autos plateados de marcas caras cerrados para que no se vea la máscara de la brutalidad ebria de los grandes (...) Desde la puerta de los hoteles le ha golpeado el calor de la boca próxima (...) cuando no pasa más que un auto por la inmensa extensión desértica de la plaza con una fuente tirada por leones”. (Secuencia 12).

Los hoteles a los que se refiere el novelista son el Palace y el Ritz, hoteles de máximo lujo. La fuente tirada por leones es, obviamente la *f fuente de la Cibeles*, que desde 1895 se localiza en la intersección de la calle Alcalá con el Paseo del Prado. Consta la fuente de la estatua de Cibeles, el carro sobre la que va sentada la diosa, los leones que tiran del carro y un dragón y un oso, como símbolos de las armas antigua y moderna del escudo de la villa. Obra original de Ventura Rodríguez, se proyectó para ser adosada. Al abandonarse este proyecto, se añadieron los niños, el jarrón de detrás y el nuevo estanque anular. Se dice que fue una fuente pensada para los jardines del Palacio de la Granja, pero traída a Madrid en 1870 para ponerla en relación

con la fuente de Apolo y con la de Neptuno.

En dirección al *Café Gijón*, centro literario del Madrid del siglo XX, se levanta el formidable edificio del *Banco de España*. En 1880 se estructura el Banco Nacional para la emisión única de billetes en España y se decide construir una nueva sede. En 1882 comienzan las obras. Al otro lado de la plaza destaca el *Palacio de comunicaciones*. Tiene planta muy irregular, con cinco pisos y una serie de elementos ornamentales en el exterior. Se corona el edificio con una torre central de 70 metros de altura, en la que se encuentra el reloj que marca la hora oficial española. Sobresale el tramo que da al paseo del Prado, en el que unos grandes buzones de bronce llaman la atención de los viandantes.

Recorrido número 2

El recorrido número 2 parte de la Plaza del Marqués de Salamanca, situada en la confluencia de las calles de Príncipe Vergara y Lista. Zona noble y residencial de la burguesía madrileña: los portales señoriales con sus porteros correctamente uniformados, las tiendas de moda *in de* la ciudad, los mejores restaurantes y cafeterías...

Este *Barrio de Salamanca* pertenece a la zona de Madrid conocida con el nombre genérico de *El ensanche*, que engloba modernos barrios como el de Argüelles, Chamberí o Quevedo. El *ensanche* se sitúa en torno al sector central de Madrid (identificado este con el núcleo histórico y caracterizado por sus calles estrechas,

sus edificios antiguos y un suelo edificable a muy alto precio, zona actualmente mercantil y burocrática). Fundamentalmente residencial, el barrio de Salamanca se localiza al noreste del casco histórico.

Un recorrido por las calles de Príncipe de Vergara y Goya hasta desembocar en los Jardines del Descubrimiento (Colón) permitirá hacerse una idea de la zona elegante en la que vivía Matías (aunque no se explicita en la novela, los datos que proporciona Martín Santos nos hacen pensar que Matías viviría en alguna de las lujosas viviendas de la calle de Príncipe de Vergara, entre la calle de Goya y la Plaza del Marqués de Salamanca) y que contrasta absolutamente con el barrio proletario de Amador (Tetuán) y aún más con la marginación y la miseria extrema de las chabolas en donde habitaba el Muecas. (Léanse las secuencias 31 y 35, referidas al barrio de Salamanca).

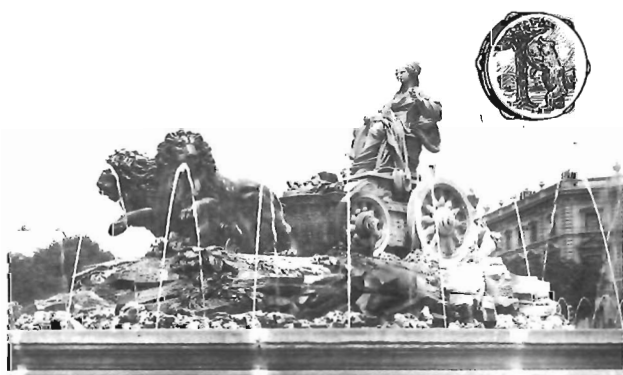
Al llegar a Colón puede contemplarse la fachada de la *Biblioteca Nacional*, situada entre las calles de Jorge Juan, Villanueva, Serrano y Recoletos. La Reina Isabel II puso la primera piedra el 21 de abril de 1866 y quedó terminada en 1892.

Cruzando a la otra acera del Paseo de Recoletos se accede con facilidad al *Café Gijón*.

El café Gijón.

Es el café de mayor tradición literaria y artística de nuestra ciudad. En él se reúnen Pedro y Matías con algunos de sus amigos. El *Gijón* es célebre por las tertulias de artistas, escritores e intelectuales que han tenido allí su sede desde principios de siglo. Todavía hoy tienen lugar algunas tertulias de intelectuales y famosos. Por el *Gijón* desfilan personajes del mundo de la cultura y del espectáculo.

Tradicionalmente, muchos jóvenes actores desfilan por sus mesas intentando entablar amistades con las personas adecuadas... (Se pueden releer, sentados en una mesa, las páginas de las secuencias 13 y 14).



La fuente de La Cibeles.

Calle Barceló.

Desde el *Café Gijón* se puede ir por el paseo de Recoletos en dirección a Colón y girar a la izquierda por Bárbara de Braganza, seguir por Fernando VI hasta llegar a la calle Barceló. En el número 11 de esta calle se levanta en la actualidad la discoteca *Pachá*, que en los años 50 y 60 era el *Cine Barceló*, en donde se celebra la conferencia del filósofo (Ortega y Gasset), que con tanta ironía trata Luis Martín Santos.

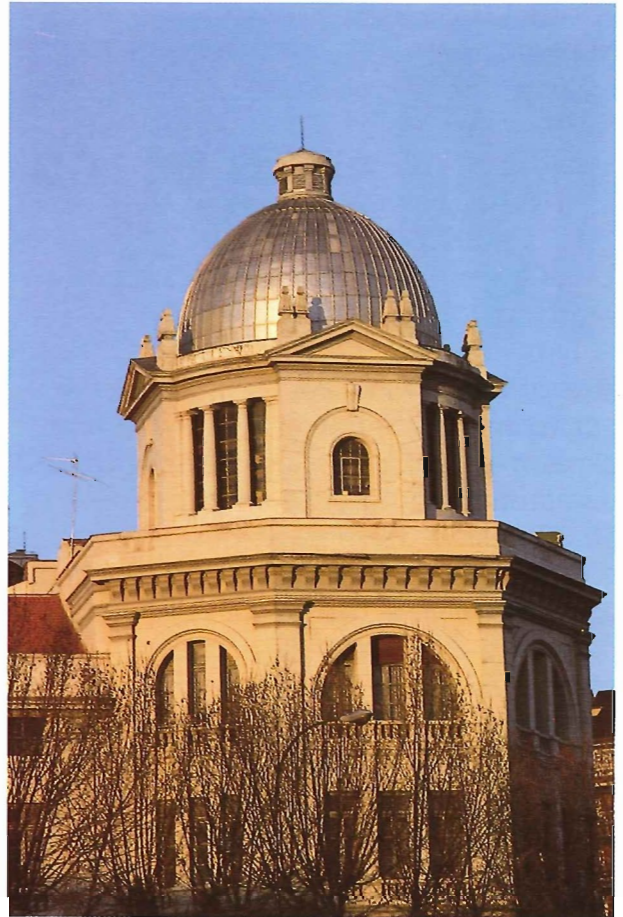
En 1930 el arquitecto Luis Gutiérrez Soto construye el cine Barceló, un edificio que consta de una sala de fiestas en el sótano, el patio de butacas y el anfiteatro para proyecciones cinematográficas y representaciones teatrales. (Léase la secuencia 33).

Recorrido número 3

Puede plantearse como objetivo único la visita y conocimiento de una estación de ferrocarril. *La estación de Príncipe Pío o estación del Norte* se localiza al sur de la Plaza de España, casi en la ribera del Manzanares, en la avenida de Valladolid. Fue construida entre 1879 y 1882 por la compañía de los Caminos de Hierro del Norte según planos y diseños de técnicos franceses. El hierro forjado de los pisos y de la montera se elaboró en Francia y en Bélgica. Es la estación más antigua de Madrid. Tras haber permanecido cerrada durante unos años, fue restaurada y actualmente presta servicio de trenes de largo recorrido con destino hacia las ciudades del noroeste. (Léase la última secuencia).

Recorrido número 4

Tetuán, el barrio de Amador, es uno de los barrios periféricos madrileños surgidos en la segunda mitad del siglo XIX. Estos barrios periféricos rodeaban la zona del ensanche, que también nació en el siglo XIX. En un principio fueron zonas suburbanas. Podemos citar, entre otros, los siguientes barrios periféricos surgidos en la misma época: Cuatro Caminos, Ventas, Prosperidad, Guindalera, Vallecas, Usera y Tetuán.



Estación del Norte.

El *barrio de Tetuán* se localiza en la zona noroeste de Madrid, en la que viven trabajadores asalariados (privilegiados en la época de la posguerra, que es la que nos retrata el autor de *Tiempo de silencio*). Frente a los barrios del Sur de Madrid, más masificados, con deficientes equipamientos y servicios, el barrio de Tetuán ofrece una gran variedad de habitantes, desde obreros a comerciantes. (Léanse las secuencias 5 y 39).

Recorrido número 5

Sugerimos la posibilidad de conocer la realidad de las chabolas a través de diapositivas o vídeos sobre zonas de marginación urbana. (Pueden leerse las secuencias 6, 8, 10, 11, 26, 28 y 30).

3. LECTURAS

M

ADRID EN LOS TEXTOS DE TIEMPO DE SILENCIO

Martín Santos mueve a su protagonista por toda la ciudad, intentando identificar espacio urbano y sentimiento vital. De ahí que la primera descripción global de Madrid esté caracterizada por rasgos negativos. Madrid es una ciudad caótica, que determina el comportamiento del hombre y que puede llegar a ser responsable de su fracaso, ya que le impide realizar su proyecto vital, como le ocurre a Pedro. Refiriéndose a Madrid, el novelista escribe:

Hay ciudades tan descabaladas, tan faltas de sustancia histórica, tan traídas y llevadas por gobernantes arbitrarios, tan caprichosamente edificadas en desiertos, tan parcamente pobladas por una continuidad aprehensible de familias, tan lejanas de un mar o de un río, tan ostentosas en el reparto de su menguada pobreza, tan favorecidas por un cielo espléndido que hace olvidar casi todos sus defectos, tan ingenuamente contentas de sí mismas al modo de las mozas quinceañeras, tan globalmente adquiridas para el prestigio de una dinastía, tan dotadas de tesoros —por otra parte— que puedan ser olvidados los no realizados a su tiempo, tan proyectadas sin pasión pero con concupiscencia hacia el futuro, tan desasidas de una auténtica nobleza, tan pobladas de un pueblo achulapado, tan (...) que no tienen catedral.

(...) De este modo podremos llegar a comprender que un hombre es la imagen de una ciudad y una ciudad las vísceras puestas al revés de un hombre, que un hombre encuentra en su ciudad no sólo su determinación como persona y su razón de ser, sino también los

impedimentos múltiples y los obstáculos invencibles que le impiden llegar a ser(...)
(Secuencia 2).

Viviendas de los personajes.

Al describir las viviendas de sus personajes, Martín Santos está insistiendo en las gravísimas desigualdades sociales existentes en el Madrid de su tiempo: de la miseria extrema en la que viven el Muecas y Cartucho en el barrio de chabolas al lujo y la opulencia en que vive Matías. Entre unos y otros se sitúa la vida de Pedro en la Pensión.

a) *Barrio de chabolas.*

En los arrabales de la ciudad, al sur de Madrid, se localiza el barrio de chabolas, entre una montaña de escombreras y otra de cascotes. Las chabolas han sido construidas por sus propios habitantes con todos tipo de materiales de deshecho: piedras, latas, trapos, palos, ladrillos, hojalatas... El frío, la humedad, el hambre, la falta de higiene y la violencia constituyen las notas dominantes en la vida cotidiana en este barrio de chabolas, que coincide con los orígenes de la popular barriada del Pozo del Tío Raimundo. Martín Santos conocía al Padre Llanos (sacerdote jesuita que a finales de la década de 1940 se volcó decididamente en favor de la causa de los pobres y los marginados) y en su compañía asistió en varias ocasiones a la barriada.

El novelista describe la realidad con intención satírica y óptica deformante, mediante perifrasis aparentemente ennoblecedoras, pero en cuya ironía se encierra una fuerte denuncia contra la sociedad que permite esta miseria. Así denomina a las chabolas *soberbios alcázares de la miseria*. Las chabolas estaban construidas con:

maderas de embalaje de naranjas y latas de leche condensada, con láminas metálicas provenientes de envases de petróleo o de alquitrán, con onduladas uralitas recortadas irregularmente, con alguna que otra teja desapareja, con palos

torcidos llegados de bosques muy lejanos, con trozos de manta que utilizó en su día el ejército de ocupación, con ciertas piedras graníticas redondeadas en refuerzo de cimientos que un glaciar cuaternario aportó a las morrenas gastadas de la estepa, con ladrillos de "gafa" uno a uno robados en la obra y traídos en el bolsillo de la gabardina, con adobes en que la frágil paja hace al barro lo que las barras de hierro al cemento hidráulico, con trozos redondeados de vasijas rotas en litúrgicas tabernas arruinadas, con redondeles de mimbre que antes fueron sombreros, con cabeceras de cama estilo imperio de las que se han desprendido ya en el Rastro los latones, con fragmentos de la barrera de una plaza de toros pintados todavía de color de herrumbe o sangre, con latas amarillas escritas en negro del queso de la ayuda americana, con la piel humana y con sudor y lágrimas humanas congeladas. (Secuencia 8)

Refiriéndose a la vida en las chabolas, el

novelista apunta con sarcasmo: *Sólo podían vivir de lo que la ciudad arroja: basuras, detritus, limonadas, conferencias de San Vicente Paul, cascotes de derribo, latas de conserva vacías, salarios mínimos de peonaje no calificado, ahorros de criadas-hijas fidelísimas. (Secuencia 11).*

En esta barriada vivía el Muecas, irónicamente llamado *gentleman-farmer Muecasthone, especulador chabolero, príncipe negro y dignatario Muecas*, por ser el de mejor condición entre los pobres de las chabolas. Los había más miserables y menos afortunados, como Cartucho, cuya vivienda: *era una chabola avinagrada, emprecariante y casi cueva. Estas chabolas marginales y sucias no pretendían ya como las otras tener siquiera apariencia de casitas, sino que se resignaban a su naturaleza de agujero maloliente sin pretensiones de dignidad ni de amor propio en estricta correlación con la vida de sus habitantes (...)* La



Barrio de chabolas al Sur de Madrid.

ocupada por Cartucho era una formación de un único espacio y los objetos robados no podían ser trasladados a un departamento especial, sino enterrados bajo una piedra redonda (que sirve también para sentarse) o confiados al perista o arrojados al estanque del Retiro. (Secuencia 30).

b) *Casa de Matías.*

Matías vive en un lujoso piso del barrio de Salamanca, tal vez en una de las casas señoriales de la calle Príncipe de Vergara entre la calle de Goya y la calle de Juan Bravo. Se nos describe con estilo realista, en pleno contraste con la descripción de las chabolas, el portal y el interior de la vivienda:

En aquel portal olía a ozonopino perfeccionado distinto del de los cines de barrio. El ascensor subía muy lentamente sin ruido y en tres de sus lados había espejos. También tenía una gruesa alfombra roja. En un extremo de la cabina una pequeña banqueta forrada de terciopelo ofrecía un descanso a los fatigados aeronautas. Alertado por algún misterioso mecanismo no sonoro, la puerta del ascensor fue abierta por un criado vestido con chaqueta gris, estrecha, de botones metálicos (...) Incluso para Matías —cuya casa era— tenía que resultar el pasillo demasiado ancho y el criado demasiado ubicuo. Los grandes cortinones parecían arrojar un aire específico impidiendo que se introdujera el vulgar aire de las calles impurificado por las miasmas. Las lámparas indirectas daban su luz refleja tras haberla hecho chocar contra unos viejos óleos de los que su intensidad parecía levantar la pátina y craquelarla más rápidamente que el paso del tiempo ordinario. Al final del largo corredor se abrían unos salones semejantes por sus dimensiones al refectorio de un convento, pero que en lugar de mostrar la larga escualidez de las mesas de mármol blanco, ostentaban unos sillones de cuero aptos para recibir cómodamente los cuerpos de gigantes sobrevivientes de la



Príncipe de Vergara.

edad del hierro, ante los que mesas ridículamente pequeñas, bajas, chatas, patiocortas, acumulaban objeto de difícil descripción y revistas ilustradas en lengua inglesa. (Secuencia 31).

c) *Pensión.*

Pedro vive en una pensión modesta ubicada en la bocalle del Progreso, junto a la plaza de Tirso de Molina. El ambiente de clase media baja puede manifestarse a través de la descripción de la escalera de la vivienda y de la zona colindante:

Pedro bajó los tres pisos de oscura escalera iluminada apenas por anémicas bombillas. Los escalones de madera vieja olían a polvo, algunos crujían. En el descansillo de abajo una pareja de novios se apretaba en un rincón. La criada del piso de abajo y un soldado de paisano del mismo pueblo. Salió a la pequeña calle. Andando con paso rápido

pasó ante una taberna con cabeza de toro. Llegó a la plazuela de Tirso de Molina. En la entrada del cabaret barato había ya algunos con aspecto de chulos, esperando que llegaran los primeros clientes. Siguió por una calle oblicua de escasa pendiente. El comercio de segundo orden de la calle tenía en su casi totalidad apagada las luces. Alguna tienda solamente gastaba kilowatios. En un almacén confuso se acumulaban máquinas de hacer café de segunda mano y veladores viejos con silloncitos de mimbre. Llegó a la esquina de Antón Martín con su entrada de metro y con más luz. Había dos taxis parados y otro dando lentamente la vuelta. Algunas mujerzuelas de aspecto inequívoco se estacionaban en las aceras o tomaban café con leche en turbios estacionamientos con dorados falsos. Vendedores ambulantes de diversas especies ofrecían sus mercancías a pesar de la hora. De un café cantante barato salía una voz de gitano entrenándose — quizá— para más tarde, pues aún no había parroquianos. Venía un airecillo cortante desde el este. Para evitarlo, dejó a un lado la cuesta de Atocha con toda su apertura desabrida y se metió por las callejas más retorcidas y resguardadas de la izquierda. Estaban casi vacías.

(Secuencia 12).

En otra ocasión, el novelista califica la pensión como *tugurio habitacional* (Secuencia 4). La propia dueña de la pensión reconoce que se encontraba cerca de algunas casas malas, aunque no tanto como para ser confundida. (Secuencia 3)

Centros de trabajo y enclaustramiento.

a) *El laboratorio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.*

Pedro está investigando el origen de un tipo de cáncer en un laboratorio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Aunque el novelista apenas describe el espacio físico, sí que elabora una visión irónica del personal investigador y de las dificultades de la investigación en España:

Estos sublimes principios e intenciones forman los Institutos, los Consejos, las doctas Corporaciones, las venerables Casas matrices a tan importantes trabajos dedicados. Gracias a ese conjunto de instituciones (excesivamente complejo para que pueda aquí ser descrito) no hay juventud inquieta ni iniciativa original que no encuentre su puesto en el gran desfile de los constructores del futuro. Como un ejército aguerrido, llevando al brazo no armas destructoras no bayonetas repugnantes, sino microscopios, teodolitos, reglas de cálculo y pipetas capilares las falanges de la ciencia marchan así en grandes pelotones bien organizados (...) Esta multitud estudiosa e investigante dispone de edificios con amplias ventanas, escaleras y pasillos fabricados con auténtico cemento armado. Aunque su dieta sea deficiente y el corte de su traje poco afortunado, aunque oculten en su cartera de cuero negro un bocadillo con el que sustituir la deseada cena caliente, el bedel no les cortará el paso sino que les dejará con respeto encaminarse hacia los locales donde unas veces unas ratas desaparejadas, otras veces unos volúmenes en alemán, otras veces una colección incompleta de una revista norteamericana les proporcionará los útiles necesarios para la puesta en ejecución de sus ideas. Confortados con tan eficaces estímulos ¿qué de extraño tiene que cada día más y más abundantemente nos sorprendan con altos productos de su genio? (Secuencia 57).

b) *La comisaría y la celda.*

Tras su detención, Pedro es conducido a la comisaría (la antigua Dirección General de Seguridad, situada en la Puerta del Sol). Martín Santos, que en su juventud había estado encerrado en la DGS por actividades políticas en contra del régimen franquista, describe minuciosamente este espacio de opresión y encerramiento. La conducción de Pedro a la celda se convierte en un nuevo

descenso a los infiernos:

El primero de los cuales no era sino un largo pasillo laberíntico en el que los zigzagues maliciosos estaban dispuestos a lo largo y a lo ancho de dos y también a lo profundo de otra dimensión del espacio, mediante intercalación de artificiosos y disimulados escalones que ora subían, ora descendían sin aparente regla ni posible acuerdo. Tras del pasillo, por un momento, se atravesaba un patio lleno de automóviles y de inmóviles chóferes con cazadoras de cuero que miraban sin ver. Tras el que una nueva boca, ya más próxima a las fauces definitivas, engullía con poderoso sorbo las almas trémulas de los descendientes. Tras las que nuevas escaleras conducían a un espacio dispuesto al modo de bar americano, en cuya barra apoyados un momento, con otro empleado más severo que los de arriba y con máquinas de escribir mejor engrasadas, volvía a repetirse el ritual diálogo del nombre, apellidos, edad, etc., destinado a que todo error humanamente evitable quede evitado y nadie por tal error u otra omisión sufra submersión a él no destinada (...) La próxima boca da paso a una garganta escalonada y tortuosa a través de la que, sin carraspeo alguno, la ingestión es ayudada por los movimientos peristálticos del granito cayendo así —tras nuevas rejas— en la amplia plazoleta gástrica donde se iniciara la digestión de los bien masticados restos. (Secuencia 44)

Una vez encerrado en su celda, el novelista procede a describir el espacio físico opresivo en el que Pedro sentirá la angustia de su fracaso y la desesperación por un encadenamiento absurdo de los hechos. El novelista describe objetivamente, casi matemáticamente, todos los elementos físicos de la celda:

La celda es más bien pequeña. No tiene forma perfectamente prismática cuadrangular a causa del techo. Este, en efecto, ofrece una superficie alabeada cuya parte más alta se encuentra en uno

de los ángulos del cuadrilátero superior. Aparentemente, cada dos células componen una de las semicúpulas sobre las que reposa el empuje de la enorme masa del gran edificio suprayacente. Estas cúpulas y paredes son de granito. Todas ellas están blanqueadas recientemente. Sólo algunos graffiti realizados apresuradamente en las últimas semanas pueden significar restos de la producción artística de los antiguos ocupantes. Las dimensiones de la celda son más o menos las siguientes. Dos metros cincuenta de altura hasta la parte más alta de la semicúpula; un metro diez desde la puerta hasta la pared opuesta; un metro sesenta en sentido perpendicular al vector anteriormente medido (...) La cama no está orientada en el sentido de la diagonal, sino paralela al plano normal de la puerta y apoyada en la pared opuesta a ésta, por lo que un hombre de buena estatura al dormir debe recoger ligeramente sus piernas aproximándose a la llamada posición fetal sin necesidad de alcanzarla totalmente. (Secuencia 45).

Locales de ocio, diversión y espectáculo

Martín Santos retrata sin piedad el ambiente cultural, literario y artístico de la España de su tiempo. Para ello no duda en parodiar las tertulias literarias y las conferencias de nuestros intelectuales. También arremete contra los espectáculos y diversiones populares, como la fiesta de los toros, las verbenas y el teatro de revista.

a) El café literario (el Café Gijón).

Como una playa invadida de frívolos e insustanciales bañistas describe el novelista el ambiente del café literario (con toda seguridad, el Café Gijón). Censura Martín Santos el individualismo, las envidias, las críticas, la pandertería, las conversaciones insustanciales y otros múltiples defectos habituales en las tertulias literarias:

Como en una ondarreta promiscua y



El Café Gijón.

delectable, acumulando sus cuerpos en el momento más vivaz de la marea en zonas inverosímilmente restringidas, invadiendo unos de otros los espacios vitales, molestos pero satisfechos, aspirando a pesar de la escasez del ámbito a una máxima ocupación de lo ocupable, cada individuo ávido de recepción-emisión mostrando con análoga impudicia la desnudez, ya que no de carnes recalentadas y cocidas sí de teorías, poemas o ingeniosidades críticas, la muchedumbre culta se derrama por aquella restringida playa y más felices que los bañistas que de un único y lejano sol con la intensidad posible gozan, cada uno de ellos era sol para sí y para el resto de los circumdeantes que ininterrumpidamente a sí mismos se admiraban sintiendo un calor muy próximo al del solarío cuando la gama ultravioleta penetra hasta una profundidad de cuatrocientas micras de interioridad corpórea activando protovitaminas, capilares y melanóforos dormidos (...) porque al decir frases tales como: "Es completamente imbécil", "No tiene ni idea de escribir", "No ha leído a Hemingway" crean un humus colectivo de cuya pasta flora inconscientemente todos se alimentan y así nunca alabando, criticando siempre, desdeñosamente alzando una ceja hasta la altura de la media frente, palmeando aprobadoramente en el hombro del menos dotado de los circunstantes, hablando de fútbol, pellizcando a una estudiante de filosofía, admirando el traje

terciopelo negro y la larga trenza de una cursi aliteraturizada, haciendo un chiste cruel sobre un pintor cojo que se arrastra hacia su mesa, simulando proezas amorias merced a una hábil reiteración de llamadas telefónicas, tratando con impertinencia apenas ingeniosa al camarero que ha escrito ya siete comedias, haciéndose convidar a café y copa por un provinciano todavía no iniciado, fumando mucho, hablando sin parar y no escuchando, aseguran entre todos la continuidad generacional e histórica de ese vacío con forma de poema o garcilaso que llaman literatura castellana. (Secuencia 13).

b) El teatro de Revista.

Al final de la novela, Pedro se siente en la obligación de llevar a Dorita y a su madre a ver un espectáculo de revista, género de teatro musical compuesto de diversos números de bailes y canciones picantes, con las bailarinas cubiertas de escasa ropa, entre plumas y brillantinas. La revista ha sido un género desdeñado por la intelectualidad, pero extraordinariamente bien acogido por las capas más populares de la población. Martín Santos, desde su posición intelectual, no duda en burlarse de este espectáculo:

(...) las vicetiples penetraban en el escenario dispuestas en dos filas convergentes, inclinando levemente el cuello a un lado, el correspondiente al orificio negro tras el que el público se encrespa, moviendo los miembros de ese mismo costado con amplitud algo más opulenta que del otro, adelantando un paso-pasito y retrocediendo el otro más corto, para repetir la suerte e irse así — como en un juego de niños— aproximando al punto central donde antes de que la catástrofe, o el choque, o la amalgama y concentración de los cuerpos lo oscurezca brotará por otra trayectoria (sorprendente pero esperada), la supervedette máxima que grita, alza los brazos en movimientos de vuelo o natación en seco y cubierta toda ella de

papel de plata o escamas de pez, tiene el don de concentrar cuantos rayos de luz ociosamente hasta ahora han derivado sobre la confusión del espectáculo y conseguido así el fulgor y la suprema resplandecencia ciega los ojos de cuantos intentan verla tal cual es desde las primeras filas. (Secuencia 60).

c) *Verbena popular.*

Ya al final de la novela, cuando Pedro sale liberado de la celda, invita a Dorita a una verbena popular:

donde la felicidad es permitida por las ordenanzas municipales (...)

En la verbena se bailan canciones pasadas de moda, chotis, músicas populares... Se tira al blanco, se venden churros, coco, barquillos...

Y luego había un sitio donde se pega con un martillo muy pesado y una pieza de hierro sube por una especie de carril hasta que llega arriba y si llega arriba del todo da —clin— y se enciende una luz, lo que también llena de orgullo a quien lo consigue teniendo en cuenta la altura, realmente muy elevada en que espera la lamparita roja. (Secuencia 61).

d) *El cine Barceló.*

En el antiguo cine Barceló, donde actualmente se encuentra la discoteca Pachá, tiene lugar la conferencia que dicta el filósofo (Ortega y Gasset, cuyo nombre se sustituye irónicamente por el de *el Maestro*). La descripción del local sirve para hacer un análisis metafórico de la sociedad; el local estaba dividido en tres esferas superpuestas: una discoteca en la planta baja (o esfera inferior), la sala de conferencias o patio de butacas del cine en la esfera media, y el escenario del cine en donde se sitúa el filósofo en la esfera superior.

De este modo, la esfera inferior del cosmos a que nos referimos, en la que con las dos superiores ninguna concomitancia ni relación (aparente) se descubriría, estaba ocupada por un baile de criadas. En ella, indiferente a que más arriba el Maestro hablara (con perfecta

simultaneidad en el tiempo y rigurosa superposición en el espacio) la turba sudadora se estremecía ya girando, ya contorneándose al son de un chunchún de pretendida estirpe afrocubana. En esta esfera inferior se producían sonidos y olores que apenas si habrían impregnado las esferas media y superior en el caso de haber estado estas vacías. Pero no era así, sino que la esfera media almacenaba una muchedumbre casi comparable en número a la de la inferior, aunque muy diversamente compuesta (...) Por lo que hace al olor, el que la esfera media poseía era una mezcla de diversos perfumes caros (algunos importados directamente de París, a despecho de las dificultades de la balanza de pagos), lociones medicinales y crecepelos masculinos, abundante profusión de humo de tabaco rubio quemado y ciertos matices, apenas perceptibles pero inevitables, de sudor axilar y cuello de estudiante aficionado a la filosofía pero escasamente adicto al agua ya desde antes de la boga existencial. Finalmente, y para concluir este sumario repaso de nuestra teogonía, la tercera esfera superior y culminante —en varios sentidos— del conjunto, estaba constituida por el escenario del cine, donde junto con un pupitre sobre el que aparecían una luz, una jarra de agua, un vaso y una manzana, se establecía la presencia ominosa de un tableau noir de nada escrito. Esta tercera esfera no tenía una existencia sino virtual o alegórica



El Teatro Barceló, actual discoteca Pachá.

hasta el momento preciso en que el Maestro ocupara su docente picota y el acto diera así comienzo. (Secuencia 33).

e) *Prostíbulos y burdeles.*

Prostíbulos y burdeles de la noche madrileña, que se nos presentan como *lugares sagrados, templos de celebración de los nocturnales ritos órficos, alcázar de las delicias, palacio de las hijas de la noche...* Este lenguaje metafórico ennoblecedor, que encierra una amarga realidad, se aplica también a las prostitutas, que pasan a ser *infatigables obreras ápteras, blancas de trata, objetos alquilados y sacerdotisas.*

El prostíbulo de doña Luisa, al que acuden Pedro y su amigo Matías, es un burdel económico situado en el centro de Madrid y al que acuden albañiles y obreros de buena posición juntamente con jóvenes profesionales de la capital. Pero en la noche del sábado el burdel huele a sudor, está lleno de clientes y el ambiente está muy cargado.

La sala de visitas del prostíbulo de doña Luisa se describe mediante un encadenamiento de metáforas (órgano sexual femenino, túnel, calabozo, laguna, estigia...), lo que provoca una visión onírica de la realidad:

Esferoidal, fosforescente, retumbante, oscura-luminosa, fibrosa-táctil, recogida en pliegues, acariciadora, amasante, paralizadora, recubierta de pliegues protectores, olorosa, materna, impregnada de alcohol derramado por la boca, captoné azulada, dorada a veces por una bombilla anémica cuyo resplandor hiere los ojos noctámbulos, arrulladora, sólo apta para el murmullo, denigrante, copa del desprecio de la prostituta para el borracho, lugar donde la patrona vuelve a ser un reverendo padre que confiesa dando claras y rectas normas mediante las que el pecado de la carne es evitable, longitudinal, túnel donde la náusea sube, color tierra cuando el gusano-cuerpo entra en contacto con las masas que aprisionadoramente lo rodean, carente de fuerza gravitatoria como en un

experimento todavía no logrado, giroscópica, orientada hacia un norte, elegida para una travesía secreta, laguna estigia, dotada de un banco metálico desde la que el cuerpo alargado y lánguido cae a una blandura apenas inferior, cabina de un vagón-lit a ciento treinta kilómetros por hora a través de las landas bordelesas, cabin-log de un faruest donde ya no quedan cabelleras, camarote agitado por la tempestad del índico cuando los tifones llegan a impedir el vuelo del amarillo cormorán, barquilla hecha de mimbres que montgolfiera, ascensor lanzado hacia la altura de un rascacielos de goma dilatada, calabozo inmóvil donde la soledad del hombre se demuestra (...), cuna, placenta, meconio, deciduas, matriz, oviducto, ovario puro vacío, aniquilación inversa en que el huevo en un universo antiprotónico se escinde en sus dos entidades previas y Matías ha desempeñado a no existir, así la sala de retirada, sala de visitas, sala para los detritus, sala para los borrachos de buena familia que en una noche anegada llegan y encallan en la única puta que no ha podido trabajar y que con la mirada incomprensiva los mira mientras que revueltos en las cáscaras de naranjas y en las peladuras de patatas se reconcilian y salvan. (Secuencia 19)

Otros

a) *El cementerio del Este.*

Con motivo del entierro de Flotita, el narrador hace una digresión sobre los enterramientos verticales a los que se ven sometidos los más pobres de la ciudad. Al describir estos enterramientos procede mediante un desajuste entre la realidad y el lenguaje empleado:

Se trata de los enterramientos verticales que se practican con los cadáveres de las personas que, habiendo pertenecido en vida a las clases sociales menos pudientes, no han podido o no han querido adquirir una sepultura en propiedad y por ello están destinados a ser colocados de modo poco preciso en un terreno vago e indelimitado, durante el

número de años necesario para que los procesos de putrefacción completen su obra y posteriormente a ser trasladados a la fosa que se conoce con el sonoro y elegante nombre de osario. Puesto que el terreno de que se dispone (a despecho de la otable extensión del desierto periciudadano) es forzosamente limitado, mientras que el número de muertos puede considerarse prácticamente infinito ya que, a lo largo del curso ininterrumpido del tiempo, cada día con parsimonia o con generosidad aporta su carga, ha sido preciso poner a punto una técnica de aprovechamiento que, al mismo tiempo que limita la extensión de la zona putrefactora, disminuye los gastos que el erario debe dedicar a este novísimo servicio prestado a cada ciudadano. (Secuencia 36).

Como si estuviese redactando un informe técnico sobre la organización y funcionamiento de una cadena de producción, el novelista procede a la hora de describir el funcionamiento del cementerio y las actividades de los sepultureros:

De acuerdo con estas normas, los sepultureros del Este, en lugar de jugar con calaveras o tibias haciendo

bromas macabras casi siempre de dudoso gusto, dedican su actividad de un modo continuo a un trabajo normalizado y racional. Mientras una de las brigadas, que podemos designar con la letra A, confecciona en la tierra rojiza unas fosas paralelepípedicas rectangulares de una profundidad aproximada de cuatro metros y de la anchura y largura que una larga experiencia ha demostrado ser la más conveniente, otra brigada que podemos denominar C transporta en carretillas hacia unos terrenos donde se aprovecha como relleno la parte sobrante —que viene a ser algo menos de los siete octavos del total—, al par que la brigada B se dedica al enterramiento propiamente dicho que siendo la fase más especializada del proceso merece una descripción más minuciosa. De acuerdo con el esquema racionalizador, cada uno de estos operarios se dedica exclusivamente a su trabajo específico y son otros servicios subalternos los que suministran el material a manipular, conforme a un ritmo cuya periodicidad ha de ser rigurosamente controlada si se quiere conseguir el rendimiento óptimo. (Secuencia 36)

4. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS



UESTIONARIO DE ACTIVIDADES

DE LECTURA Y COMPRENSIÓN DE LOS TEXTOS SELECCIONADOS

- Lee detenidamente los textos seleccionados. Si desconoces el significado de alguna palabra, búscala en el diccionario.
- ¿Conoces algún barrio de chabolas? ¿Cómo son? ¿A qué crees que es debida su existencia?
- Además del Café Gijón, ¿conoces algún otro café que mantenga la tradición de las tertulias?
- ¿Qué significa “*chabola avinagrada, emprecariante y casi cueva*”?
- En aquella época era habitual el olor a ozonopino en los cines de barrio. ¿Sabes lo que era? En una obra de teatro de Jardiel Poncela, *Eloísa está debajo de un almendro*, este autor juega con el significado y el fonetismo de la palabra. ¿Quién era Jardiel Poncela? Relaciona el texto de *Tiempo de silencio* en el que se emplea la palabra ozonopino con el de la obra de Jardiel que reproducimos a continuación:

CLOTILDE.- *¿No huele raro? (...)*

ACOMODADOR.- *¡Claro! Como que en estos sitios y en sábado ...Voy a buscar el irrigador de Ozonopino y voy a ozonopinar una miaja.*

CLOTILDE.- *Muy bien.*

ACOMODADOR.- *Porque esto necesita un buen ozonopino.*

CLOTILDE.- *Soy de su misma ozonopinión.*

- Al describir la casa de Matías, Martín Santos habla de “*un criado*

demasiado ubicuo”. ¿Qué ha querido decir con esta expresión?

- Cuando Pedro participa en la tertulia del Café Gijón, un contertulio se refiere a Hemingway. ¿Qué sabes de este autor?
- Pedro y Dorita acuden a un espectáculo de revista. ¿En qué consiste este espectáculo?
- ¿Qué entiendes por *enterramientos verticales*?

SUGERENCIAS PARA EL COMENTARIO DE TEXTO

Hemos seleccionado tres fragmentos de estilos diferentes y proponemos una serie de cuestiones orientativas para su comentario, lo que no exime del análisis del texto desde otras perspectivas.

Barrio de chabolas

(*secuencia 8, primer párrafo*)

- Tratamiento irónico de la descripción: ¿en qué rasgos lingüísticos se manifiesta? ¿Observas alguna metáfora irónica?
- El empleo de la anáfora: ¿qué efectos provoca?
- ¿Cómo se manifiesta la crítica social?
- ¿Qué pretende expresar Martín Santos con esta descripción?
- Comenta la sintaxis del texto.

Monólogo interior de la dueña de la pensión (*secuencia 17*)

- ¿En qué consiste la técnica del monólogo interior? ¿Cuáles son las funciones del monólogo interior? ¿Y en esta secuencia, qué papel juega?
- ¿Qué le diferencia al lenguaje de este monólogo interior de un monólogo interior de Cartucho o de Pedro?
- Sintetiza las ideas que expresa la dueña de la pensión.
- ¿Qué piensas de Pedro?
- ¿En qué sentido es una celestina la dueña de la pensión?
- Valora el léxico que emplea la protagonista de este monólogo interior.

Reunión en casa de Matías

(secuencia 35, primer párrafo)

- Explica el sentido del texto.
- ¿Cuándo se celebra esta reunión?
- ¿Qué rasgos psicológicos de la personalidad de los invitados sobresalen?
- Explica el paralelismo metafórico existente entre los invitados y los pájaros.
- ¿Cómo se introduce el diálogo dentro de la narración?
- ¿Por qué llama Martín Santos a la madre de Matías "pajarita preciosa pero también hábil pajarera"?
- ¿Por qué se sirve el autor de un período oracional exageradamente largo en el que predomina la oración compuesta?

EJERCICIOS DE EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA

- Describe el ambiente que observes en el café Gijón en tu recorrido literario por el Madrid de *Tiempo de silencio*.
- ¿Qué es una tertulia literaria? Documentate y expón todo lo que sepas sobre tertulias literarias célebres.
- Empleando la técnica del monólogo interior, expresa lo que pudo sentir Dorita después de haber mantenido su relación amorosa con Pedro.
- Debate: el chabolismo en las grandes ciudades.
- Debate: necesidad o hipocresía social ante la prostitución.
- Debate: la libertad o el condicionamiento social en el comportamiento de Pedro.
- Describe la impresión que te causa la Puerta del Sol.
- Empleando la técnica de frases truncadas (recuerda el diálogo sostenido entre Pedro y el policía interrogador), escribe uno en el que un empleado solicite aumento de sueldo y su jefe se lo niegue tan suave y ambiguamente que aquel se crea que le van a subir el sueldo.
- ¿Cuál de los personajes de la novela te parece más atractivo? ¿Por qué?

- ¿Qué piensas de la actitud de Pedro ante el amor?
- ¿Qué opinas de Amador?
- Redacta un monólogo interior en el que Matías exprese lo que piensa de su amigo Pedro.
- Imagínate a Pedro de médico rural. ¿Cómo contaría a sus nuevos amigos lo que le ha sucedido en la novela?
- Haz una descripción física de Matías.

CUESTIONES RELACIONADAS CON OTRAS DISCIPLINAS

- ¿Cuáles son las ideas básicas del pensamiento de Ortega y Gasset?
- Con el profesor de filosofía pueden aplicarse los conocimientos de filosofía existencialista para explicar el contenido ideológico de la novela.
- Con el profesor de Geografía puede abordarse la cuestión de los movimientos migratorios y la formación de barrios de chabolas en los suburbios de las grandes urbes.
- Con el profesor de ciencias naturales puede abordarse el estado actual de las investigaciones sobre el cáncer, tema de investigación científica del protagonista.
- La pintura expresionista y demás vanguardismo pictóricos.
- Repaso de las últimas guerras en las que participa España: guerra de Cuba, guerra de África, guerra civil.
- Alusiones a la literatura clásica y referencias mitológicas.
- Principios filosóficos marxistas reflejados en la novela.

CUESTIONES DE VALORACIÓN LITERARIA

- En tu opinión, ¿qué se propuso Martín Santos al escribir la novela?
- ¿Cómo se lleva a cabo la crítica social de la realidad española de su tiempo?
- ¿Qué rasgos del estilo te parecen más originales? ¿Por qué?
- Comenta la visión de Madrid que transmite el novelista.
- ¿Qué hechos te parecen más

- significativos en las vivencias del protagonista? ¿Por qué?
- Selecciona textos en los que se manifieste la actitud crítica del autor con respecto a las desigualdades sociales.
 - ¿Cómo es la pensión en la que se hospeda Pedro?
 - Los vulgarismos en la novela; ¿de qué tipo son? ¿Qué personajes hablan con vulgarismos?
 - La ironía en el habla de la dueña de la pensión.
 - ¿Cómo habla Matías?
 - Las repeticiones anafóricas, las enumeraciones y el estilo perifrástico.
 - ¿Está Pedro enamorado de Dorita?
- ¿Por qué acepta su noviazgo con ella?
 - ¿Se justifica literariamente la cobardía de Amador?
 - ¿Por qué es despedido Pedro del laboratorio en el que trabaja?
 - ¿De qué argumentos se sirve el policía para encerrarle en el calabozo?
 - Si has leído *El árbol de la ciencia*, de Pío Baroja, relaciona a Pedro con Andrés Hurtado.
 - ¿Es Pedro un personaje existencialista?
 - Selecciona citas textuales en las que se manifieste el tema de la frustración existencial.
 - ¿Qué episodios te parecen los más relevantes de la novela? ¿Por qué?

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA SOBRE “TIEMPO DE SILENCIO”

Benet, Juan. *Luis Martín Santos, un memento.* En el Suplemento dominical de “El País”, 21 de diciembre de 1986. Págs. 64-68.

Buckley, Ramón: *Tiempo de Silencio, de Luis Martín Santos.* En *Problemas formales en la novela española contemporánea.* Barcelona, ed. Península, 1973. Págs. 195-209.

Galán, Eduardo: *Claves para la lectura de Tiempo de silencio, de Luis Martín Santos.* Barcelona, ed. Daimón, 1987.

Labany, Jo: *Ironía e historia en Tiempo de Silencio.* Madrid, Taurus, 1985.

Mainer, José Carlos: *Prólogo a Tiempo de Silencio.* Barcelona, Seix-Barral, 1975.

Morán, Fernando: *Tiempo de silencio. Realismo de segundo grado.* En *Novela y semidesarrollo.* Madrid, Taurus, 1971. Págs. 381-388.

Palley, Julián: *El periplo de don Pedro: Tiempo de silencio.* En *Novelistas españoles de postguerra, 1.* Edición de Rodolfo Cardona. Madrid, Taurus, 1976. Págs. 167-183.

Rey, Alfonso: *Construcción y sentido de Tiempo de silencio.* Madrid, ed. Porrúa, 1980. (2ª edición revisada).

Roberts, Gemma: *El fracaso. En Temas existenciales en la novela española de postguerra.* Madrid, Gredos, 1978. (2ª edición corregida y revisada). Págs. 129-203.

Sobejano, Gonzalo: *Novela española de nuestro tiempo.* Madrid, Prensa Española, 1975. Págs. 545-558.

Suárez Granda, Juan Luis: *Tiempo de silencio. Luis Martín Santos.* Madrid, Alhambra, 1986.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE MADRID

Cabezas, Juan Antonio: *Madrid.* Barcelona, ed. Destino, 1971.

Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. *Guía de Madrid.* Tomo I. Madrid, 1982.

Instituto de Estudios Madrileños: *Madrid.* (Cinco tomos). Madrid, Espasa-Calpe, 1979-80.

Miguel, Carlos de: *Madrid, plazas y plazuelas.* Madrid, 1976.

Peñasco, Hilario y Carlos Cambronero: *Las calles de Madrid.* Edición facsímil de la editada por primera vez en Madrid en el año 1889. Madrid, ediciones Abaco, 1975.

Repide, Pedro de: *Las calles de Madrid.* Madrid, Afrodisio Aguado, 1981.

Sáiz Navarro, José María: *Gran enciclopedia de Madrid, Castilla-La Mancha.* (Tomo VII). Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro (UNALI), 1984.



EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Mejía Lequerico, 21 - 28004 Madrid
Teléfonos: 447 54 50-447 54 54



Madrid, un libro abierto